CROMOS.

NUMERO 636 | BOGOTA, NOVIEMRE 24 DE 1928 | VALOR $ 0.15



LA ISLA

Finca de los señores Campo Serrano en las Bananeras de Santa Marta.



¿"Un substituto..?
—¡A mí, nó"!
Quien usa o lleva a su casa un substituto en vez de la CAFIASPIRINA legítima, comete una imprudencia que puede resultarle muy grave.
Por eso, toda persona discreta y cuidadosa se niega a recibir esos productos sospechosos y exige siempre la noble y segura
CAFIASPIRINA
BAYER
CAFIASPIRINA
Es la única que con absoluta confianza puede administrarse a cualquier persona de la familia, porque proporciona alivio inmediato y no afecta el corazón ni los riñones.
—"esto sí"
Dolores de cabeza, muelas y oído; neuralgias; cólicos menstruales; consecuencias de trasnochadas y abusos alcohólicos, etc.



DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:	Precio del ejemplar 0.15
Carrera 6ª Ns. 316 a 318 A	SUSCRIPCIONES
Apartado de correos 442.	Un trimestre . . . $ 1.80
Dirección telegráfica:	Un semestre. 3.50
CROMOS	Un año 6.50
	EXTERIOR
Teléfono número 312.	Un año . . . . . . $ 8.00
	Semestre 4.00

Número 636 — Bogotá (Colombia), noviembre 24 de 1928 — Volumen XXVI

LA PENULTIMA REENCARNACION DE BUDA

Os asombra ese **horrible idolillo chino,** como acabáis de llamarlo, en el severo gabinete de un hombre culto, ¿verdad? Pues bien—añadió Elías Thompson, hablando a sus visitantes,—voy a contaros una historia extraña, tan extraña que quizá toque los lindes de la fantasía; pero en la que, salvo el nombre del protagonista, no hay un solo detalle que no esté dispuesto a sostener ante la ciencia.

Me lo presentó un amigo, en el consabido corrillo del café, mientras la orquesta repetía por tercera o cuarta vez el nuevo "shimmy". Era un hermoso tipo de hombre, de alta estatura, color ligeramente azafranado y chocantes ojos azules bajo unas cejas renegridas —llamémosle Enrique Clarck.

Parecía cohibido; pero un hecho, fútil para nosotros, capital sin duda para él, hizo que pusiera en evidencia su extraordinario carácter. Dije que la orquesta crispaba los nervios con uno de esos engendros de la música yanqui.

Enrique Clarck escuchaba meditabundo, entornando los ojos, cual si se extasiara en la audición de la más sublime de las partituras; y ya comenzábamos a considerarlo un tipo huraño, reacio a las expansiones de la amistad, cuando uno de los tantos chistes acerca del mencionado "shimmy", tuvo la virtud de transformarlo. Brillándole los ojos de misticismo, en frases cálidas y vibrantes, dio rienda suelta a su locuacidad:

—"Buda sonríe"... Escuchad... ¿No os parece ver al Señor, cabe el árbol de la sabiduría, mientras arranca a las tinieblas el secreto de la felicidad perenne?... ¿Conocéis la historia de Siddatha Gautama, príncipe de los Sakyas, y su magna renuncia para dedicar su vida al alivio de la humanidad?... "Buda sonríe"... Imaginad qué delicia si esa máscara eterna, con el sello majestuoso del ascetismo, llegara a sonreír: el Paraíso transportado a la Tierra; la Naturaleza vestida con sus mejores galas; el hombre, la fiera y la flor, en fraternidad con los dioses, cantando placenteros himnos en honor de Brahma... Ya lo veis: la ternura humedece mis ojos... Pero perdonadme: nunca es tan bueno el hombre como cuando deja entrever su alma a través de una lágrima. ¡Ah! ¡Si Buda sonriera siempre!...

Luégo, tal vez avergonzado de su enternecimiento, se encerró en un mutismo que duró hasta que nos separamos.

Volví a verlo en el "Subte", y dudo mucho que yo le hubiera reconocido con su mirada febricitante y traje asaz desgastado. Pero él sí me reconoció en seguida y se apresuró a estrecharme la diestra.

—Hasta las montañas concluyen por encontrarse en este mundo—comentó con un dejo de tristeza.—¡Dos años sin vernos!... Dos años pasan pronto; pero ¡cuántos sucesos que en ellos ocurren los hacen tan largos como dos vidas!... Ya lo ve usted: hace dos años, yo era un simple estudiante de ocultismo; hoy...

Miró en redor, con ojos espantados, como si temiera que le oyese algún profano. Tranquilizado acerca de esto, acercó su boca a mi oído y pronunció quedamente:

—... hoy... hoy sé en qué cuerpo ha reencarnado el Señor Buda.

—¡Pero eso creo saberlo yo también!—me arriesgué a decir, en el colmo del asombro.—Según el lamaísmo, el espíritu de aquel Maestro reencarna en cada nuevo Gran Lama: de ahí que se adore al jefe supremo de los sacerdotes del Tibet...

Clarck rio con una risita nerviosa.

—Sí... sí... Estamos en Medrano: vivo en Díaz Vélez... Venga a mi casa y lo haré depositario del mayor secreto del mundo. Es tal el peso de ese secreto, que me ahoga, me aplasta: resulta demasiado para mis escasas fuerzas. ¡Ah!—jadeaba mientras ascendía penosamente por la escalerilla de piedra,—¡si usted supiera cuántas cavilaciones, cuántos terrores y cuántas lágrimas me cuesta mi descubrimiento!... Hace quince días que no como ni duermo.

"Le pido el mayor silencio sobre lo que voy a confiarle sin reservas".

Ocupaba un humilde cuartucho en un fondín de dudoso renombre. Un lecho pobre, una mala mesa con dos o tres libros y un par de sillas componían todo el moblaje de Enrique Clarck.

Cerró la puerta dando dos vueltas a la lla-

ve, y entonces, sin dignarse invitarme a tomar asiento, me espetó a quema ropa:

—El Buda... ¡soy yo!

Me erguí vivamente, temiendo algo malo. Había accedido a visitarlo no sin un poco de recelo y ya comenzaba a arrepentirme de mi temeridad. Con disimulo eché mano al bolsillo y en él la déjé, empuñado el revólver, pronto para hacer fuego al menor ademán de mi extraordinario contendor.

Pero esto no había escapado a sus miradas.

—¡No!—protestó con una triste sonrisa,—no estoy loco como usted piensa. He arribado a la convicción de que, éste, mi pobre cuerpo, es vehículo del inmortal espíritu de Gautama, después de muchas y concienzudas investigaciones. Y como si ello no fuera bastante, oí de labios del propio usurpador, el actual Dalai Lama, toda la verdad acerca de mi divina investidura. Conserve el revólver en la mano, si es su gusto, pero ¡por favor! escúcheme, ya que es el único amigo que conservo. Quiero me aconseje qué debo hacer: estoy desorientado, a punto de perder el juicio y mis enemigos trabajan para perderme. Ahora mismo... ¡escuche!: ¡Ahí están!...

Me estremecí de terror. Oía distintamente el argentino tintineo de una campanilla tan pronto en el techo como en las paredes, en el rincón más distante como en el suelo, junto a mis pies... Aquello no era un sueño ni yo estaba loco, y sin embargo...

—¡La campanilla "astral"!, ¡el aviso!—gimió Enrique Clarck, retorciéndose las manos y con los ojos fuéra de las órbitas.

He asistido a varias sesiones de espiritismo y conozco el secreto de la misteriosa campanilla, que los iniciados pueden hacer sonar a millares de kilómetros de donde se encuentran: júzguese cuál sería mi actitud en aquel instante.

Pero tan súbitamente como había comenzado, el vibrante campanilleo cesó.

—Escuche usted—dijo Clarck, fingiendo una entereza que distaba mucho de sentir,—el budismo está dividido en dos sectas, ambas numerosísimas y las dos irreconciliables: los fieles de la región sagrada y los "bhons", que viven más allá de las montañas y son magos consumados. Creo sabrá usted que el budismo, nacido de la religión brahmánica, conserva casi todo su fondo. Lo que hizo la doctrina de Gautama fue desterrar muchas prácticas y creencias viciosas del brahmanismo, como siglos más tarde hizo el evangelio de Cristo con la religión mosaica. Pero no todos aceptan transformación tan radical: de ahí una guerra sin cuartel entre los que adoramos la idea pura, y los que se someten a horrendos martirios a trueque de alcanzar el Nirvana.

"Pues bien: cuando, en 1904, las tropas inglesas llegaron hasta el corazón del Tibet, el Gran Lama anterior tuvo que refugiarse en el extranjero, donde lo sorprendió la muerte. Muerte más aparente que real, claro está, pues el mundo necesita que lo guíen en su lenta evolución; y ya conoce usted el cuerpo que el Señor eligió para seguir actuando en el "plano físico".

"Pero los traidores no perdían tiempo. Merced al desconcierto que produjo la herejía de los ingleses, fue relativamente fácil para el jefe de los "bohns" llegar a Lhassa e introducirse en el sagrado monasterio. Y burlando la celosa vigilancia de los lamas con quién sabe qué manejos de hechicería, logró erigirse supremo sacerdote y llegar a ser el único árbitro en los destinos del budismo. Del mundo entero, puede decirse.

"Nadie que no sea yo, y usted ahora, tiene conocimiento de la usurpación. El falso Gran Lama me ha enviado por dos veces el mensaje de muerte, y como la posesión de cierto talismán le da potestad, sobre los dioses inclusive, a la tercera iré a sumirme en la excelsitud nirvánica. No le temo a la muerte; pero, ¿y la misión que se me ha confiado?... ¿Se imagina el peligro que entraña para la humanidad el nefasto influjo de un mago negro?... ¿Qué debo hacer? ¿Cruzarme de brazos y esperar así a que el **Karma** (destino, fatalidad), se cumplan, o revelar al mundo la verdad?"

¿Creeía? ¿no creía?... Temo que hablé inconscientemente. Aconsejé a Clarck que se calmara, que procurase alejar todo temor y que esperase a que el Destino decidiera por sí solo. Lo convencí al parecer, puesto que me acompañó hasta la puerta, departiendo amablemente, y me despidió con una sonrisa.

Días después, como pasara por la calle Díaz Vélez, entré al fondín para enterarme de la salud de Clarck, cuya historia, harto inverosímil, me hacía temer por su juicio; suspirando, como quien evoca pasadas penurias, el dueño del establecimiento me informó de su muerte.

Y esa misma noche me despertó la fatídica campanilla, que vibraba con lúbugre sonido a los pies de mi lecho.

Muchas veces, y en muy diversas circunstancias, una especie de sexto sentido nos advierte que no estamos solos, como creíamos; que alguien nos está mirando. Los sentidos físicos comprueban en seguida que eso no es cierto; pero se apodera de nosotros un desasosiego que no es sino la íntima convicción de que somos el punto de mira de un invisible observador. Es un **aura** que ambula en torno nuestro; la **forma astral** de seres que permanecen ligados a nosotros por el amor o por el odio.

Y, mientras vibraba la campanilla, yo sentía **eso.**

Una extraña claridad se hizo de pronto: una claridad tenue y confusa que, no obstante no estar su manantial en aquel cuarto, enfocaba todo el lecho. Y en la penumbra, como por obra de la más loca fantasía, dos figuras humanas fueron precisándose hasta quedar transformadas en dos seres de verdad.

Habréis visto esas estatuitas que representan al Buda en su postura favorita; habréis admirado la rara belleza de sus rasgos y habréis sentido una ansiedad muy honda, la ansiedad de lo infinito, al observar su gesto de suprema indiferencia... Pues bien: con el mismo gesto y con iguales atavíos, Enrique Clarck

me mostraba en una revelación de ultratum-. Ya no lo consideré un visionario; ya no me pieron dudas acerca de su personalidad: él, e había aparecido y desaparecido como una nalación en el escenario de mi vida, era en alidad el Sublime Mensajero de Brahma, el lvador del Mundo. En cuanto al otro personaje, cuya miarada preñada de odios iba de í a Clarck, de Clarck a mí, ¿podía ser otro e el jefe de los "bhons", el falso Gran Lama?...

Quise, no ya gritar, sino hablar, articular na palabra, una sílaba; pero el terror me abía reducido a la mudez. Sólo un sonido tural salió de mi boca y quedé aferrado a s barrotes de la cama, con los ojos desenjados y los nervios en horrible tensión. Mentalmente rogué al Cielo, no que me amparacosa que sabía imposible, sino que aquellos ndos visitantes dijeran algo, pues su silenme causaba más espanto que la visión misma. Y mentalmente dije:

"En Ti me refugio, ¡oh Buda!"

Entonces ocurrió el milagro.

Fue un combate sin precedentes en la historia del mundo, combate en el que los músculos umieron una actitud pacífica mientras se nían en juego todas las potencias espirituales. Nada veían mis ojos, fuera de aquellas s figuras inmóviles que se miraban de hito n hito; y sin embargo, cada alternativa de la cha me era revelada por las mudanzas de i ánimo. Porque hasta yo intervenía en ella: is deseos se concentraban de tal modo en la ictoria de Buda, que muchos meses después ún me encontraba extenuado, como si hubiera dado cima a un gigantesco trabajo mental. El rostro de Clarck permanecía impasible. Y cuando habló, ya de rodillas el usurpador, s palabras brotaron de sus labios sin entonación alguna: graves, heladas, como han de haber sido las de los antiguos oráculos.

Imposible traducirlas.

Me pareció ver al "bohns" tender las manos en una súplica desesperada; y no sé si me dormí, o si la visión desapareció en aquel instante. Pero sí estoy seguro de que no fue un sueño. Al otro día, en la sección telegráfica de un diario de la tarde, leí un escueto despacho que informaba a la muerte de Chieng-Lu, jefe supremo de los sacerdotes del Tibet.

Rogelio J. VIERA

EN BIARRITZ

Hacía dos años que el rey de España no venía a jugar polo a Biarritz... Fue pues un acontecimiento cuando se murmuró que iría a la cabeza del mejor team español, a disputarle la copa internacional al team francés.

Después de almorzar en Miramar, en donde una docena de duques y de grandes de España lo rodeaban, mientras que americanos y argentinos en vestidos de baño, se subían sobre los taburetes del bar para verlo mejor, Alfonso XIII fue a revestirse con la casaca violeta de su equipo.

En el campo de polo la multitud, siempre ignorante de la presencia del rey en el team, pero habiendo vagamente oído su nombre, buscaba en vano en la tribuna la alta silueta real, sin reconocerla en ese caballero, de piernas abiertas, inscrito en la tabla de avisos en letras capitales bajo el nombre de duque de Toledo.

Tan pronto como el rey fue reconocido, los asistentes se esforzaron en no perderlo de vista, pero como el soberano no llevaba ninguna insignia distintiva, era generalmente al marqués de Portago a quien se mostraba con el dedo, admirativamente. El equipo español, mejor entrenado, venció al team francés, a pesar de los esfuerzos y los gritos de Mr. de Montbrison.

Es necesario presenciar uno de estos actos del monarca español, para darse bien cuenta de hasta dónde es adorado él en todas partes, y el loco entusiasmo que despierta su persona al presentarse en público.

MARTIN

(De **Candide**).

NUEVO INVENTO

Consiste una nueva invención para el salvamento de buques en un electroimán que pesa cerca de siete toneladas. que se echa al agua, y cuando toca el casco náufrago se electriza adhiriéndose a él, y permitiendo así levantarlo de donde está.

OTROS RECORDS VENCIDOS POR LOS AUTOMOVILES STUDEBAKER PRESIDENTE



Cuatro automóviles Studebaker Presidente listos para la prueba de 48,270 kilómetros en el Autódromo del Atlantic City en julio 21. La prueba fue computada e inspeccionada por el Comité de Concursos de la Asociación Americana de Automóviles, la que certificó que los coches eran del tipo corriente producido por la fábrica. Los dos Roadsters recorrieron cada uno 48,270 kilómetros en menos de 27,000 minutos de carrera continua. Los dos Sedan cada uno en menos de 28,500 minutos.

El anuncio de nuevos records por duración y resistencia obtenidos por los Studebaker Presidente de Ocho Cilindros en Línea y para automóviles del tipo corriente, completamente equipados al recorrer 48,270 kilómetros en menos de 27,000 minutos, han sido dados a conocer por el Comité de Concursos de la Asociación Americana de Automóviles. La prueba que se efectuó en el Autódromo de Atlantic City La Asociación Americana de Automóvidel 21 de julio al 9 de agosto, fue computada, comprobada y sancionada por los jueces de la A, A, A., quienes también certificaron que los automóviles eran del tipo corriente.

La Asociaciación Americana de Automóviles ha solicitado de la Asociación Internacional de Automóviles Club, establecida en París, un certificado oficial de que esta nueva proeza en la duración y resistencia de los automóviles sea reconocida como un record mundial.

Cuatro automóviles Studebaker Presidente participaron en la prueba de 48,270 kilómetros, y cada uno de éstos en su velocidad promedia

alcanzaron más de kilómetro y medio por minuto. De dos automóviles Roadster uno completó los 48,270 kilómetros en 26,326 minutos y el otro en 26,329 minutos, estableciendo en esta forma un promedio de 110 Km. H. P. en 19 noches y 20 días de carrera continua. Los dos automóviles Sedán finalizaron en 20,057 minutos y los promedios fueron de 103.14 y 102.82 Km. H. P., respectivamente.

Uno de los hechos dignos de llamar la atención en esta prueba fue la forma en que los automóviles Studebaker Presidente fueron seleccionados para este recorrido. De acuerdo con los últimos reglamentos que rigen a la Asociación Americana de Automóviles se escogieron al azar los motores y los chassises, en las plantas Studebaker y fueron sellados.

Cuando estos automóviles finalmente aprobados como estrictamente del tipo corriente y completamente equipados fueron colocados en su lugar de partida, se fijaron sellos oficiales de la A. A. A. en todas las partes principales del motor como—la culata de los cilindros, el múltiple y el carburador—lo que impedía completamente cualquier posibilidad de reparaciones de alguna importancia al motor, sin antes romper los sellos.

Es muy significativo que solamente en uno de los Sedan el sello fue quitado para reparar una válvula de escape.

De las partes principales comprendidas en el equipo de lo scuatro automóviles Presidente, hay que mencionar los amortiguadores de cojinetes colocados en los muebles y recientemente adoptados por esta fábrica. Estos amortiguadores resistieron el total de los 193,080 kilómetros recorridos sin necesidad de lubricación u otra atención mecánica, y al finalizar estaban funcionando tan eficiente y silenciosamente como a la partida.

La idea original de los organizadores de esta prueba, fue la de que los automóviles Presidente recorrieran solamente 40,225 kilómetros. Sin embargo, al cubrir esta distancia los automóviles estaban funcionando con tánta eficiencia que se continuó la prueba, y solamente a causa de las condiciones tan desfavorables en que se encontraba la pista, fueron retirados al terminar los 48,270 kilómetros.

La pista de madera del autódromo de Atlantic City se encontraba en muy mal estado. Tan pronto como los automóviles desarrollaron su velocidad, las grandes astillas que se desprendían de las duelas rotas cortaban los neumáticos y los ayudantes estaban continuamente reemplazando éstos. Finalmente y al tomarse en cuenta que no sería prudente para la seguridad de los corredores el continuar la prueba, se decidió terminarla al alcanzar los 48,270 kilómetros.

Además el tiempo fue muy desfavorable. Durante los primeros días de la prueba la temperatura frecuentemente llegó a ser mayor de 39 grados. Las lluvias ocasionalmente proporcionaban un descenso en la temperatura, pero hacían que la pista fuera resbaladiza.

Si bien los nuevos records eclipsan a cualesquiera otros conocidos, guardan una relación muy estrecha con los de los recorridos efectuados el Otoño de 1927, por dos automóviles Studebaker Commander Roadster que cubrieron distancia de 40,225 kilómetros con promedio de 105.08 kilómetros para el Roadster y 9[illegible] kilómetros por hora para el Commander [illegible]dan. Los records obtenidos por los Commander no pudieron ser igualados, sino hasta que se obtuvieron los record de 48,270 kilómetros por los automóviles Studebaker Presidente.


EL STUDEBAKER
PRESIDENTE "8"
corre
30.000 millas
en 26.326 minutos
CUATRO coches Studebaker—dos modelos Roadster Presidente "8" y dos Sedanes Presidente "8"—completaron, cada uno, una estupenda carrera de 30.000 millas (48.270 km.), a razón de más de una milla por minuto.
A pesar de un calor sofocante, lluvias torrenciales y densas nieblinas, cuatro nuevos modelos Presidente "8" completaron con éxito la más larga y la más ardua carrera de velocidad y resistencia que jamás haya realizado un automóvil, sin distinción de su precio o tipo.
Durante 19 días y 18 noches, estos cuatro coches, escogidos al azar por delegados de la American Automobile Association en la fábrica Studebaker, continuaron en su ruda jornada, superando a toda hazaña similar en la historia del automovilismo, a fin de ofrecer al público una prueba sin igual e irrefutable de su energía titánica.
Ambos Roadsters completaron las 30.000 millas en menos de 27.000 minutos consecutivos. Las 1000 millas finales de cada Roadster fueron las más veloces —71,67 y 69,65 millas (115,32 y 112,07 km.) por hora. El único automóvil en el mundo que se acercó a este record estupendo, fué el Studebaker modelo Comandante, el que corrió 25.000 millas (40.225 km.) en menos de 23.000 minutos consecutivos, en noviembre de 1927.
Venga Vd. a ver esta obra maestra de ingeniería automotriz—el Presidente "8" Studebaker. A la larga, la economía de este coche representa mayor ahorro que el comprar un coche barato. Y el caudal de energía de su espléndido rendimiento, es inagotable.
Un coche para cada gusto y cada bolsillo
Studebaker construye cuatro renglones de coches: El Presidente "8"; El Comandante; El Director y El Erskine. Cada uno es campeón de su categoría y cada uno es respaldo por una garantía de 12 meses.

A PROPOSITO DE CHIFFONS

LOS NUEVOS SOMBREROS

La primera sensación que se experimenta cuando se regresa a París, después de las vacaciones, es de que "no se tiene nada qué ponerse", sensación angustiosa para las mujeres y peligrosa para los esposos, cuya cartera está en peligro inmediato.

Antes que todo, se piensa en que los sombreros están terriblemente pasados de moda. Se han dejado en la casa los sombreros de fieltro del invierno pasado y los que se traen del campo, son sombreros de paja desteñidos por un sol implacable. Son, pues, necesarios sombreros, muchos sombreros. Pero sombreros provisionales, puesto que la moda no se ha estabilizado aún para el invierno.

Las modistas se ingenian para sacarnos de aprietos. Los turbantes, las tocas, los **berets**, todos los sombreros sin alas, están siempre a la moda, pero transformados, completamente modificados. Un gorro de terciopelo negro de Jane Blanchot, saca todo su chic de un pliegue vertical que determina una especie de movimiento puntiagudo de la copa. Una fantasía en "minoches" naranja, beige y negro, adorna el delantero del gorro hacia la izquierda. Jane Blanchot acompaña ese delicioso sombrero pequeño, de una écharpe en terciopelo de seda de esos tres colores. De la misma casa, pero cuán diferente, otro sombrero inspirado en el **bersaglieri** o en el de Arlequín. El borde de ese sombrero va replegado completamente y colocado oblicuamente sobre la copa, de suerte que uno de los dos lados depasa el delantero.

Ciertas modistas usan con mucho gusto los gruesos "choux" como adorno. Así adorna **Georgette** una toca de fieltro habano, cuya ala levantada por delante y pegada contra la copa, es de terciopelo en el tono y un grueso **chou** del mismo terciopelo desciende muy bajo sobre el lado derecho. Igualmente, con un **chou** parecido, pero esta vez en raso negro, es que María Guy realza la sencillez buscada, de un sombrero flexible en raso pespuntado negro, cuyas alas ondulan en torno de la cara.

Las pequeñas alas de fieltro, los nudos formados con el exceso de amplitud de la copa, los bordes prolongados de un solo lado, los grupos de plumas rectas y de avestruz, son adornos en pleno éxito. Las plumas ocupan, en efecto, un lugar muy importante en la moda. Después de un largo eclipse, las llevaremos en abundancia, sobre todo en las tocas, en las que todas las variedades están en voga. Ciertos adornos forman cuerpo con el sombrero, tales como los finos trabajos de pliegues, de recogidos, de pespuntes, de incrustaciones y de bordados metálicos.

En cuanto a los motivos de joyería, se usan hasta en los modelos más sencillos.

En la especie de los fieltros, debemos citar los fieltros "taupés", los fieltros angora, los fieltros rugosos y los fieltros-piel, que convienen lo mismo para la ciudad que para los deportes.

El carácter dominante de los sombreros para deporte es la sencillez. Como colores, además de aquellos que se combinan con el negro, se ven el beige, el gris, el negro, el marino y el marrón.

El "lup"... (velo), que se había convertido en el **pastor** de todos los bellos ojos, puesto que los guardaba de las miradas indiscretas, parece próximo a desaparecer; muy pocos sombreros lo conservan aún. Lo abandonamos, sin duda, porque hizo demasiado aprisa y demasiado fácilmente nuestra conquista. Algunas tocas de flores conservan aún el ligero velo que se atreve apenas. Frescas, como la primavera, esas tocas de flores continuarán gustándonos en la nueva estación?...

Un bonito modelo de gran casa, es una campana de medianas dimensiones, en manila negra y drapeada formando un pliegue en la capa, que viene a darle un movimiento irregular al ala por delante. Una cinta bordada de narcisos blancos, anima el sombrero y armoniza con los mismos motivos de flores que adornan los guantes.

JESSIE

LAS TURCAS DEL SIGLO XX

A propósito del divorcio de Kemal Bajá, que tanto ha dado que hablar sobre la situación actual de la mujer turca, son curiosas las noticias que acerca de este punto ha publicado una distinguida escritora hebrea, la señora Nurié Sol de Estrugo. Según la escritora, que ha estudiado a las turcas en la misma Turquía, la mujer de ahí tal como nos la figuramos generalmente, dejó de existir en la realidad hace ya muchísimos años, como resultado de las ideas occidentales infiltradas en el imperio otomano, hoy república, desde fines del siglo XVIII.

Ya en el reinado de Abdul Hamid se abrió en Constantinopla la primera escuela normal de maestras, y la instrucción primaria recibía, desde luego, algún empuje; pero siempre deficiente. Las niñas aprendían a leer, escribir, recitar el **Korán**, y respetar al sultán. La simiente de la instrucción había de dar buenos brutos, y cuando estalló la revolución de 1908 que libró a Turquía del yugo tiránico de los sultanes, la mujer estaba ya preparada para la emancipación y ansiosa de entrar en una nueva vida de libertad y justicia.

La turca ha hecho grandes progresos, y ha alcanzado en el espacio de quince años, con rapidez increíble, excelentes resultados. Ha sido guiada en su camino por una falange de mujeres inteligentísimas, como Halidé Edib Hanem, novelista y "leader" en la revolución kemalista, Fatma Alié Hanem, también novelista de fama, la poetisa Nikiar Hanem, que falleció poco después de la revolución, etc.

Ultimamente han sido abiertas algunas escuelas secundarias y liceos para muchachas, y además, muchas de éstas siguen cursos en la Universidad, al lado de los hombres. La escuela nacional de Medicina abrió sus puertas de par en par a las mujeres, mientras la de Derecho las acepta ya, desde hace varios años. Hay un buen número de mujeres abogados, y cuatro de éstas acaban de solicitar puestos de jueces.

Claro que una mejoría en la vida social y de familia debía seguir a la revolución y a un más alto grado de educación femenina. Es particularmente en las condiciones de matrimonio y divorcio donde este cambio saludable se hace notar. Hasta el año 1908, las leyes turcas no concedían absolutamente ninguna protección a la mujer, ni le reconocían derechos matrimoniales. El marido podía divorciarse a su antojo, cuando se cansaba de ella simplemente, pronunciando la fórmula "bendén bosch" (te divorcié) en presencia de dos testigos. La mujer, por su parte, no tenía el mismo privilegio, aunque su marido fuese un hombre brutal o sin conciencia... Los jóvenes turcos, sin embargo, hallaron que el "Korán" permitía a la mujer el divorcio con la misma facilidad, con tal que ella pidiese, durante la ceremonia del matrimonio, disfrutar del mismo derecho. Dicha ley había caído en el olvido por muchas centurias, debido a la ignorancia de la mujer (que casaban casi niña) y a la conveniencia de los hombres egoístas. El partido Unión y Progreso resucitó la vieja ley, y, con excepción de un corto intervalo, durante el gobierno reaccionario de Damad Ferid Bajá, aquélla siguió siendo aplicada en una forma moderna.

La desaparición casi total de la poligamia es un hecho evidente. Excepto en las provincias del interior, o en ambientes muy atrasados, la costumbre de tener más de una mujer no es practicada, no solamente por razones económicas, sino también debido a que la mujer ha aprendido a hacerse respetar. Ella es ahora compañera de su marido y de sus hijos; y el viejo sistema de esclavitud ha pasado a la historia como una pesadilla.

Era lógico que también a Turquía alcanzaran los efectos de la revolución social que se extendieron por toda Europa después de la guerra. Ya existía, como decimos, a consecuencia de los acontecimientos de 1908, un ambiente propicio para que frutificaran los gérmenes de libertad en aquel país sumido de tiempo inmemorial en el fanatismo y la tiranía. Así se vio, de pronto, surgir los nuevos abanderados que con la abdicación del sultán obtuvieron reformas sociales que penetraron en todos los órdenes de la actividad pública y privada de los musulmanes. Y como es natural sobrevino la liberación de la mujer turca, esclavizada, sometida al más bajo nivel humano.

Es muy común ver hoy día mujeres turcas trabajando en las oficinas comerciales o gubernativas, en los Bancos, en el Correo y Telégrafo; en una palabra, la mujer turca ya no es el "fantasma negro" que describió Pierre Loti, es una mujer moderna, consciente de su poder y de sus derechos, y deseosa de caminar adelante, hacia su completa emancipación, igual que sus hermanas europeas y americanas.

LOS DEPORTES CURIOSOS

Los ingleses que viven en Australia se divierten corriendo emus. El emu es una especie de avestruz que corre con incomparable rapidez, y hay que perseguirlo a caballo, con perros de una casta especial que saben saltar sobre él y agarrarle por el cuello. Ordinariamente esta diversión no es mucho más cara que cualquiera otra, pero con frecuencia el ave se mete en su fuga por entre un rebaño de carneros, y los cazadores hacen lo mismo, espantando a los pacíficos rumiantes, que huyen a los bosques o se precipitan por un barranco, sin que a su dueño le sea posible recuperarlos. En estos casos, el organizador de la cacería tiene que pagar la correspondiente indemnización, que a veces asciende a varios miles de pesos.

Si a los colonos australianos les agrada correr emus, a los que viven en las orillas del golfo Arábigo nada les divierte tanto como correr tortugas. Este deporte vienen practicándolo desde tiempo inmemorial los habitantes de las islas Laquedivas.

Para correr tortugas se escoge la desembocadura de un río poco profundo, y un día en que no haya ni el menor soplo de viento, a fin de que el agua esté tranquila y pueda verse a través de ella lo que pasa en el fondo. Una docena de hombres, cada uno en su barquichuelo, hacen de ojeadores, levantando la caza y obligando a la tortuga a nadar en una dirección determinada. El cazador, de pie en la proa de su bote, espera el momento oportuno, y cuando lo cree llegado se lanza al agua, toma a la tortuga por el cuello con una mano, y con la otra por el borde de la concha, y la vuelve patas arriba a la vez que la empuja hacia la orilla.

Este deporte es sumamente caro, pues los ojeadores han de ser indígenas prácticos en el oficio, que se hacen pagar bien, sin contar con que el viaje hasta el golfo Arábigo no es cosa baladí. Por consiguiente, el cazador que no tenga una fortuna de cierto bulto, hará bien en no pensar en tan caras diversiones y contentarse con las liebres y las perdices de su país.

LOS PAJAROS EN LA MINERIA

Lady Cory acaba de instituír un premio de cien libras esterlinas para un invento destinado a cerciorarse del aire existente en las minas. Hasta ahora se han llevado pájaros a los fondos de las minas en que se habían registrado explosiones, porque los pájaros son muy sensibles respecto a los gases venenosos y, en cuanto se mueren, los ingenieros o mineros saben que están acercándose a zonas peligrosas. Se usan a tal fin preferentemente canarios y, mejor aún, aves selváticas, que son las más sensibles.

Lady Cory considera que en nuestros tiempos de invenciones técnicas debe ser posible hallar un medio tan eficaz y más humano que el de llevar pájaros a la muerte para cerciorarse de las calidades del aire en las minas.

TELEVISION EN COLORES

En todos los ramos de la técnica los progresos durante los últimos años han sido y siguen siendo sorprendentes, pero los progresos más rápidos los hace indudablemente la telegrafía. La radiotelegrafía misma es aún muy joven, y ya tenemos a su lado a la radiotelefonía y la televisión. Recientemente se han efectuado en Norte América transmisiones por radio de películas enteras, y ya viene hablándose de un triunfo más. Hasta ahora la televisión se ha limitado a la transmisión de letras y dibujos en negro, pero ahora se están haciendo ensayos para la radioemisión de colores. Las diferentes tonalidades serán remitidas separadamente y amalgamadas en la estación receptora. Los experimentos respectivos se llevan a cabo entre Washington y Nueva York.

LA RESPUESTA DE DIOGENES

Diógenes fue rico y lo dejó todo para vivir en un tonel y comer hierbas.

Tenía un vaso para beber y lo hizo pedazos cuando comprendió que se podía beber con la mano. Hablando de que no le preocupaba su sepultura, le dijeron:

—Los perros te comerán.

—Que me pongan mi bastón al lado.

—Es que no lo sentirás.

—Y entonces, ¿qué me importa si me comen y no lo siento?

UN INVENTO DE EDISON QUE NO DIO RESULTADO

Edison tiene una debilidad muy grande por los buenos cigarros. Sus sirvientes comparten tanto esta predilección como los costosos "puros" que se fabrican especialmente para el grande inventor en La Habana.

Edison conoce muy bien el defecto de sus sirvientes, y para escarmentarlos de una vez, compró cigarros de pésima calidad que dejó esparcidos por todos lados. Después de poco tiempo los cigarros habían desaparecido totalmente.

—¿Cómo es que no hay más de esos cigarros? —preguntó a un camarero, fingiendo grande enojo aun cuando interiormente se reía de su treta.

—Porque los he puesto todos en su valija cuando se marchó a California—contestó éste sin vacilar.

Cuando Edison contaba esta anécdota, decía siempre que era cierto, que él se había fumado todos esos cigarros sin darse cuenta de su pésima calidad.

RECLUTAS INSERVIBLES

El ejército francés tiene leyes de reclutamiento bastante severas, al punto de que un grupo de oficiales se ha tomado la molestia de averiguar si Napoleón I hubiese podido ingresar al ejército francés, de haber regido en sus tiempos estas mismas disposiciones. Han llegado a la conclusión de que a los veinte años Napoleón habría resultado inservible por falta de estatura y de peso y que, a los treinta, no habría sido aceptado como soldado por demasiado grueso. El estudio de los oficiales en cuestión solamente ha servido para comprobar que las condiciones físicas no determinan en todos los casos las aptitudes militares y estratégicas de los hombres.

Al respecto se hace constar que acaba de fallecer en Boston un ciudadano norteamericano a la edad de ciento cuatro años, que hace sesenta fue rechazado al solicitar su ingreso al ejército, debido a su débil constitución. Si para la guerra no ha servido, para la paz, evidentemente, ha sido bastante servible y resistente.

HABLADORES Y ESCRITORES

Los franceses tienen fama de habladores y en cambio es notorio que gustan poco escribir cartas. Parece que el hablar y el escribir se han de compensar. En Inglaterra, por otra parte, parece a veces necesario sacar con tenazas las palabras de la gente, que disponen del correo mejor organizado del mundo. En Gran Bretaña el término medio de cartas escritas por cada habitante y por año llega a 78. En Estados Unidos llega a 67, en Nueva Zelandia a 66, en Suiza a 60, en Alemania a 56, en Dinamarca a 42, en Austria a 38, en la Argentina a 37, en Luxemburgo a 35, en Holanda a 31, en Bélgica a 29, en Francia y Suecia a 26, en Noruega a 21 y en España e Italia a menos de 20.

Esta estadística permite la suposición de que los latinos hablan más porque escriben menos.

DORMIR CON UN OJO ABIERTO

Galba invitó a comer a Mecenas y a su esposa, que estaban recién casados. Con el rabillo del ojo sorprendió que se hacían tiernas señas de amor y para no perturbarlos en su luna de miel, optó por hacerse el dormido.

Creyendo que lo estaba de veras, un siervo intentó apoderarse de uno de los ricos vasos que adornaban la mesa.

—¿Qué haces, ladrón?—rugió Galba.—¿Tú no ves que yo sólo duermo para mis invitados?

Y continuó arrellenado en su silión y con los ojos cerrados.

COMEDIA POR COMEDIA

Cristina, reina de Suecia, hizo en Insbruck la abjuración de su religión luterana. Aquemismo día, después de la cena, le hicieron asistir en el teatro a la representación de una comedia.

La reina, dirigiéndose a sus acompañantes, les dijo:

—Me parece justo que me obsequien ustedes con una comedia, ya que, esta mañana, yo les obsequié con una farsa.

DE TODO UN POCO

Los fisiólogos dicen que los jóvenes que no fuman crecen en estatura, aumento de peso, en anchura de pecho y en capacidad pulmonar, mucho más rápidamente que los aficionados al tabaco.

El 4 de septiembre de 1870, a las tres y diez minutos de la tarde, empezó la sesión del senado francés siendo Francia un imperio, y a las cuatro y treinta minutos del mismo día se proclamó la república.

La locomoción de un buque tiende a producir el vacío en su popa, de modo que una embarcación pequeña seguiría al buque sin necesidad de remolque.

En algunas de las grandes fundiciones de acero se hace uso de enormes electroimanes, capaces de sostener una carga de cinco toneladas, para trasladar de un lado a otro las vigas y planchas de acero.

Las personas de vida sedentaria deben beber al día gran cantidad de agua, si desean conservar la salud.

Los monos chimpancé son casi cuatro veces más fuertes que el hombre de su mismo peso. Un experimento reciente en este sentido dejó asombrado al público que lo presenció.

Un comerciante de Colonia soltó un globito de juguete con una tarjeta postal dirigida a su esposa. Cinco meses después la tarjeta fue entregada por el correo a la destinataria.

Una de las plantas más curiosas es, sin duda, la que se llama "Las Manos", que se cultiva en Méjico. Recibe ese nombre porque sus flores tienen la forma de dedos y se parecen a la mano de un hombre.

La luz solar necesita ocho minutos y diez y seis segundos para llegar a la tierra, doce minutos y cuatro segundos para llegar a Marte, y cuatro horas para llegar a Neptuno.

UN MEZZOFANTI FEMENINO

En la Universidad de Londres actúa una profesora que además de siete idiomas europeos domina trescientos dialectos africanos distintos. Es la profesora Warner quien, con justa razón, lleva el sobrenombre de "Mezzofanti femenino", aunque domina muchos más idiomas que el famoso Mezzofanti, que al fin de sus días "sólo" hablaba en cincuenta y ocho lenguas.

PENSAMIENTOS

Los que padecéis por amor, amad más todavía. Morir de amor es vivir.—**Víctor Hugo.**

El arte es divino; crea o resucita.—**Dumas** (hijo).

El corazón tiene razones que la razón desconoce.—**Pascal.**

CHISTE

Un escritor de escaso mérito encontró días atrás en la calle a un amigo suyo y le dijo:

—Es verdad que en una casa donde me atribuían algún talento, has dicho que no lo tenía?

—No es cierto. No he estado en mi vida en ninguna casa donde hayan dicho que tienes talento.

ARQUEOLOGIA Y PRONUNCIACION

Veo en una carta de Atenas, publicada en **Le Journal de Genéve**, que ha muerto el grande arqueólogo griego Panayote Cavvadias. Su nombre va unido a las excavaciones de Epidauro y de la Acrópolis de Atenas, que gracias a él luce hoy el milagro de sus líneas clásicas, que arrancaron a Renán su admirable oración de helenismo cuando aún no habían sido desenterradas del todo, limpiadas de las adherencias del tiempo y restituídas, en lo posible, a su forma primitiva.

Se les debe, además, una obra fecunda de educación y de cultura arqueológica, ya desde su cátedra de Historia del Arte en la Universidad de Atenas, ya por sus iniciativas como éforo de antigüedades.

Los griegos modernos, orgullosos de su ascendencia histórica, gustan de conservar los nombres clásicos en las magistraturas actuales. El puesto que desempeñaba Cavvadias era, sin duda, muy diferente del de los antiguos éforos de las repúblicas griegas, que fueron a modo de tribunos o interventores en el gobierno. Con todo, la etimología no disuena. Eforo significa inspector, y el famoso arqueólogo era eso: un inspector general de antigüedades, una especie de inspector general de Bellas Artes, a quien se debe la fundación de la mayor parte de los museos griegos, entre ellos el Nacional de Atenas; la ley sobre las Antigüedades, dictada para evitar el despojo, y, además de las obras concretas, un criterio y una **población arqueológica** amplia y comprensiva.

Cavvadias procuró dar grandes facilidades a las excavaciones realizadas por sabios extranjeros, comprendiendo que las antigüedades griegas forman parte del patrimonio cultural de la Humanidad. Este criterio ha sido muy favorable para Grecia, pues ha permitido que la Misión norteamericana invirtiera allí grandes sumas, haciendo adelantar mucho los trabajos, y se ha mantenido la cordialidad y la colaboración con otros importantes centros de estudios extranjeros, como la benemérita Escuela Francesa de Atenas. Esta actitud es la que corresponde a la solidaridad entre los pueblos civilizados, y más útil que la de los erud'tos xenófobos, que quisieran conservar escond'da como un tesoro de tribu la riqueza arqueológica, documentada y bibliográfica del país, haciendo difícil o incómodo a los extranjeros el acceso a ella. Cavvadias fue el organizador del Congreso de Arqueológicos de Atenas, y lógica, documental y bibliográfica facilitó y fomentó las visitas y estancia de los sabios y los estudiosos extranjeros. Era un excavador infatigable. Cuenta el corresponsal de **Le Journal de Genéve** que cuando estaba muy embebido en estos trabajos de exhumación de la Grecia clásica, para no perder tiempo, comía unas aceitunas y una sardina con la sobriedad de un griego antiguo.

Consagrado este recuerdo al sabio ilustre que ha partido para los Campos Elíseos, voy a comentar brevemente algunas apreciaciones, por lo menos temerarias, del corresponsal. Dice que los sabios extranjeros que van a Grecia aprenden la pronunciación del griego moderno y se apartan de la "maldita, ridícula y artificial pronunciación de Erasmo, que es una muralla entre la Grecia actual y los helenistas de ambos mundos". Como si fuera poco, añade que "aquella estupidez sabia es el **boycott lingüístico** de un idioma vivo y el mayor daño que Europa y América pueden causar a la Grecia actual".

Es tratar con demasiado desembarazo a Erasmo, el mayor humanista del Renacimiento, e incurrir además en una burda confusión: la de creer que el griego moderno sea la misma cosa que el griego clásico.

A principios del siglo XVI, en 1510, Erasmo, que enseñó el griego en Cambridge, siguiendo las gramáticas de Chrysolaras y Teodoro de

Gaza, fijó la pronunciación en su famoso **Dialogus de recta latini gracique sermonis pronunciatione,** en que sostenía que el griego antiguo no se debía pronunciar como pronunciaban los griegos modernos. Se apoyaba en la interpretación de los textos antiguos. Otro humanista, Reuchim, sostuvo la tesis contraria, mas el parecer de Erasmo es el que ha predominado, y no hay ningún lingüista de autoridad que admita para el griego clásico la pronunciación moderna.

Un especialista alemán, Blass, dice muy expresivamente que si un griego antiguo oyera la pronunciación erasmiana creería que desollaban su idioma, pero que oyendo la pronunciación moderna se figuraría que hablaban una lengua diferente.

Uno de los rasgos de la pronunciación moderna es el **iotacismo,** el predominio de la **i,** la conversión de la **eta,** (e larga) en **i.** Como ejemplo de la mayor exactitud de la pronunciación erasmiana, se cita un texto del poeta Cratinos. El **be** de las ovejas se convierte, siguiendo la pronunciación del griego actual, en **vi, vi.**

La pronunciación moderna es propia para el griego moderno; es el resultado de la evolución fonética. Para el griego antiguo sería una falsificación, un anacronismo como el de un pintor que pusiera a los personajes de Esquilo los trajes que hoy se usan en Atenas. El griego moderno ha salido del griego bizantino medioeval hablando, que era a su vez una derivación de la lengua común o **coine dialectos** que fue como el **sermo vulgaris** del dialecto literario ático.

No hay razón, por consiguiente, para incomodarse con Erasmo, ni con los helenistas de todo el mundo que le siguen. La pronunciación no es una cosa convencional sino un hecho, un estado de la fonética. Tan arbitrario es aplicar al griego clásico la pronunciación moderna como sería obligar a los griegos modernos a que siguieran en su dialecto o romance la pronunciación del griego clásico, que Erasmo reconstruyó guiándose por el estudio de los textos.

E. GOMEZ DE BAQUERO

RECETARIO DE BELLEZA

Para fortalecer las pestañas

Cuando las pestañas se desprenden sin motivo aparente y sin que se sienta ningún escozor ni irritación en los párpados, se debe proceder a fortificarlas. Para ello hágase unturas locales con una pomada compuesta así:

Vaselina simple, 15 gramos; Aceite ricino, 6 gramos; ácido gálico, 1 y medio gramos; esencia de lavanda, 18 gotas.

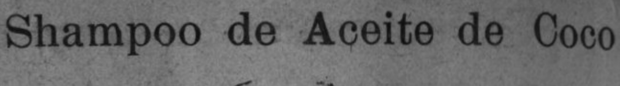
Para dar firmeza a las uñas

Una clara de huevo, 20 gramos de cera virgen fundida al baño de maría y un poco de aceite de almendras dulces.

Se pone sobre las uñas todas las noches esta pomada, y en seguida se cubre con los guantes.

Continuando el tratamiento durante un mes crecen las uñas y se ponen finas y brillantes.







GUIA PRACTICA

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE LAS MANOS

Uno de los mayores encantos de la mujer es la belleza de las manos, y ya no es necesario que para considerarlas bellas sean minúsculas e inútiles. La mano perfecta, como todas las perfecciones, es rara y escasa; debe ser delgada, con dedos largos y capaces y uñas en forma de almendra.

Una manicura hábil ayuda con el empleo de varias preparaciones para lograr la blancura de la piel; podrá transformar una mano fea dándole un buen aspecto.

En primer lugar, la piel debe estar siempre lisa, suave y blanca; para conseguirlo basta emplear una de las muchas lociones que se preparan por las especialistas de belleza. También pueden prepararse en casa, mezclando en partes iguales glicerina y agua de rosas, agregándole jugo de limón. Con esto deben restregarse bien las partes superiores dos o tres veces por semana. Para blanquear se prepara una pasta o crema líquida con tres partes iguales de óxido de zinc, glicerina y agua de rosas, y si se quiere se puede darle un ligero tinte rosado. Se aplica después de lavadas las manos, alisándola cuidadosamente alrededor de las uñas, y cuando se saque se empolva para quitarle todo aspecto de pegote. Después se pasa un pañuelo de seda por manos y brazos para que no queden restos de polvos blancos sueltos que puedan ensuciar donde se posen. Esta mezcla no pone áspera la piel.

Si las uñas son anchas, puede remediarse algo dejándolas crecer y limándolas a los costados en lo posible. Una punta muy exagerada ni se usa ni es bonita, aunque los dedos cortos deberán tener uñas bastante largas para subsanar ese defecto. Algunas uñas tienen una cutícula endurecida; esto se corrige poniendo todas las noches vaselina o aceite tibio. Otro defecto son las manchas blancas debajo de las uñas; provienen de golpes, de manera que debe cuidarse de no pegarse en las uñas. Una persona activa y ocupada—¡y quién en nuestra época desea ser considerada inútil y desocupada!—deberá tener un frasco de peróxido de hidrógeno, 10 vol. y después de lavarse pondrá un poco de algodón en la punta del palillo y se humedecerá en él, pasándolo por debajo de las puntas de las uñas, pues las blanqueará absolutamente.

Si no se ven las medias lunas en el nacimiento de las uñas, póngase de noche vaselina, pudiendo dormir con guantes grandes de gamuza, con cortes para que penetre el aire, y además, cada vez que se laven las manos debe empujarse hacia atrás el pellejo con la toalla. La vaselina lo ablanda y después de sumergir los dedos en agua caliente se desprende del dedo.

Nunca debe cortarse la cutícula, pues se endurece.

MISCELANEA

Se trata de dar a criar un niño en una aldea y se presenta un ama a pretender.

El padre del niño le pregunta.

—¿A qué se dedica usted en el pueblo?

—A la cría de gallinas.

—¿Y quiere usted que le entregue mi hijo? Buena mujer, usted me ha tomado por un gallo...





de tu nariz chata.
¡Tú de los cisnes vagos
conduces los divinos
sueños, sobre los lagos!
¡Tú devanas los linos
del celeste linar
por todos los caminos
del desierto y del mar!

Bajo el influjo de tus conjunciones
amor suspira y canta,
y la onda de los mares se levanta
como la onda de los corazones.
El barro de mi alma se aureola
con tu luz enigmática,
y te saluda con la cabriola
de una bruja sabática.
Luna, que de soñar guardas las huellas
¡Cabalística luna de marfil!
que escribes en lo azul moviendo estrellas.
¡¡NIHIL!!

Ramón del VALLE INCLAN

AMOR

El primero me dio un collar de perlas que vale una ciudad con sus palacios y sus templos y monedas de oro y esclavas...

El segundo me dedicó sus versos. Decía que mis cabellos eran tan negros como la noche, y mis ojos, azules como el cielo.

El tercero era de una hermosura maravillosa. Puso sus manos sobre mis rodillas y besó mis pies desnudos.

Tú no me has dicho nada, ne me has dado nada, porque eres pobre. Eres feo... ¡y, sin embargo, tú eres el que yo amo!

Pierre Louys

PENSAMIENTO

Una deuda es una apretura: dos deudas, son una pesadilla; tres deudas, una desesperación; cuatro deudas, una gran posición financiera.—**Rostchild.**

MONOLOGO DE PIERROT

¡Qué pájaro me canta
en el pecho escondido?
¡Con qué alas azules se levanta
para volar, mi corazón herido?
¡Luna blanca, divina, curandera
le vendaste con nieblas de un ensueño
dejándole el temblor y la quimera
de un imposible empeño!
¡Oh, Luna de poetas y orates,
por tu estela argentina
mi alma peregrina
con un ansia ideal de disparates!
Dentro de mí como un lejano coro
reviven las memorias
de alegres días, de entrañables glorias.
¡Mañanas perfumadas! ¡Tardes de oro!
Vuelvo a sentir aquel temblor que era
vaticinio de amores
cuando el cortejo de la primavera
iba en mi alma deshojando flores.
Alondra de oro en los celestes prados;
nigromántica flor de los secretos
de azul y de rocío perfumados;
hilandera divina de sonetos.
Luna que das tu sueño a los jardines,
que pones alas en los corazones
y en las cimas azules oraciones;
quien el poder a descubrir acierta
de tu cara de plata
de tus ojos de muerta,

TABLADO CONTRA TABLADO

En el tomito que ha publicado últimamente Pío Baroja, **El horroroso crimen de Peñaranda del Campo y otras historias,** se destaca mucho la primera; las **otras historias** quedan a distancia considerable. **Las noches del café de Alzate** es un cuadro vasco bien trazado. **Yan-Si-Pao o la esvástica de oro** es una novelita de aventuras, un cuento chino de piraterías y de tesoros escondidos, que antes de coleccionarse fue, sin duda, uno de esos cuadernos novelescos semanales, herederos, en la difusión popular, de la novela por entregas, y que son propios para entretener un rato en un viaje de ferrocarril o en cualquier otra ocasión en que se busca una literatura de pasatiempo conque apurar la candela de unas horas. Aún en estos escritos deja siempre Baroja la marca de su talento... **ex ungue leonem.**

Las otras historias son novelitas dialogadas, género de exposición novelesca que se acerca a la frontera del teatro y alguna vez la pasa haciéndose representable. En las literaturas modernas, el diálogo se ha remozado, y así en las formas discursivas (diálogos filosóficos o de costumbres) como en las novelísticas responponde muy bien al tono espiritual de la época, que no es dogmático, sino de variedad y oposición de opiniones y de pluralidad de puntos de vista, los cuales puede un escritor de talento contraponer hábilmente en las figuras de coloquio.

Las noches del café de Alzate pertenecen al diálogo costumbrista. En **El horroroso crimen de Peñaranda del Campo** hay más hondura. Es una breve tragicomedia novelesca en que la ácida sátira es la reacción de un sentimiento generoso, de la **pietas** humana que corre por la obra de Baroja, en la cual, debajo de cierta misantropía **histórica**, por decirlo así, de cierto desdén y desconfianza hacia el hombre y los **productos** sociales de las civilizaciones, hay un movimiento de caridad, una vena de sensibilidad refrenada que, por ser enemiga de exhibirse, se manifiesta en formas negativas, en aversión al dolor, a la crueldad, a la injusticia y a la hipocresía que ampara esos males bajo su capa parda.

La obrita de Pío Baroja contrasta vivamente con la literatura romántica de ficción acerca de la pena de muerte que leíamos en nuestra juventud, y de que es cifra y expresión acabada **El último día de un condenado a muerte.** Era una literatura lúgubre y desgarradora, de una aguda interpretación psicológica que quería mostrar el tormento moral del reo de muerte que ve acercarse la hora fatal, minuto a minuto, con una necesidad inexorable.

La tragicomedia de Baroja es muy diferente. La patética (por no decir como diría don Hermógenes, el **pathos**) se esconde en ella, no sale a la superficie .Tiene un fuerte ambiente popular, una objetividad escueta e impasible en la forma, trazos satíricos magistrales, un realismo y una espontaneidad concretados en imágenes que parecen desprenderse de toda emoción, reducirse al espectáculo, pero detrás de las cuales está la emoción, que no quiere mostrarse desnuda.

¿Qué nos muestra este cuadro novelesco? Día de mercado en Peñaranda del Campo, tenderetes, corrillos populares, el romance de ciego del crimen horroroso que va a expiar el asesino, comentarios de la gente llana. Después, las figuras que van desfilando por la capilla, cinismo del reo, escribas y fariseos con la gravedad propia de las circunstancias, el verdugo compungido también. Por último, la sorpresa... esperada. El crimen es imaginario; la víctima está no en el otro mundo, sino en Portugal, sirviendo en el regimiento de Venus. Y como epílogo un diálogo en que los personajes graves de la población censuran el sainete, la tragicomedia del horroroso crimen.

El autor se ha adelantado a contestarles en el prólogo, a usanza de comedia clásica.

"El horroroso crimen de Peñaranda del Campo—dice—es un tanto lúgubre, tétrico, patibulario; dirán que no se deben llevar las es-



escenas de un tablado a otro tablado y que no se deben ejecutar en el escenario de los teatros más que piezas musicales alegres. Perdonad que la fraseología letal se mezcle a la teatral; pero ¿qué mejor higiene que convertir lo lúgubre en grotesco y poner un poco de ridículo en el otro tablado y en sus alrededores?

Quizá algunos estetas refinados nos reprochen cierta intención social. ¡Qué se va a hacer! No hemos llegado en Peñaranda a la deshumanización del arte. Si se nos persenta en el camino lo humano, y hasta lo demasiado humano, lo dejaremos pasar. Si le exigimos algo, lo único que le exigiremos es que cuelgue en las perchas del guardarropa las prendas de la retórica altisonante con que suele venir ataviado. Después de todo, lo mismo han hecho desde Aristófanes y Plauto hasta nuestros sainateros".

¡Ah, buen Baroja, cabeza y corazón! Sin necesidad del prólogo se traslucirla el sentido de la sátira; pero no sobra el prólogo para prevenir las objeciones de los cortos de vista. Con el espejo grotesco de la sátira, que destaca, como la caricatura, los rasgos característicos, ha hecho el afamado novelista en esta breve tragicomedia, que él sitúa en la línea del teatro, pero que me parece más bien novela dialogada, una acerada sátira de los horrores complementarios de la pena de muerte, de ese refinamiento pío de la capilla, que en la intención social no es refinamiento sino el eco de su propia intranquilidad de conciencia, el remordimiento del **No matarás**, que intenta tranquilizarse ofreciendo al reo un banquete de despedida y queriendo indemnizarle con un billete para el Paraíso, aunque sea de tercera. Mezcla de remordimiento, de rutina, de apego a las ceremonias expiatorias, que agrava la pena capital, de suyo aborrecible, con unas largas horas de lenta muerte en vida.

E. GOMEZ DE BAQUERO

"EL AGUILA Y LA SERPIENTE"

(Por Martín Luis Guzmán. Compañía Iberoamericana de publicaciones, S. A.—Librería Fernando Fé).

Hé aquí un libro acogido con unánime elogio por los escritores y críticos de España. Un libro de inquietud, de audacia, y al mismo tiempo de datos ciertos, de interesantísimos detalles, poco conocidos, e incluso hasta hoy desconocidos, que nos pinta el Méjico revolucionario de Pancho Villa. En torno de "El Aguila y la serpierte" de Martín Luis Guzmán ha habido—se acaba de indicar—júbilo de magnífica recepción en el mundo literario español. En forma novelesca ha narrado el escritor momentos vividos autobiográficos de su espíritu y acción revolucionarios. No es, pues, ni acaso pretenda serlo un libro imparcial el suyo. Como de hombre envuelto en los acontecimientos y lleno de ilusión por esos acontecimientos mismos, la obra—aunque posada—resulta apasionante. De un apasionamiento luminoso que adquiere un gran valor literario y vital. Tiene un estilo el escritor de testigos acostumbrado a esta clase de espectáculos, a que los días, unos tras otros, se rijan por movimientos rudos, por incertidumbre a veces, por dudas, y quien sabe si en ocasines por miedos (pero estos pasan rápidamente). El alma se caldea y el temor se va. Los hechos narrados tienen su relieve y su importancia en la marcha de la narración. El autor lo cuenta todo con seguridad, con frialdad, con naturalidad, sin pretender destacar sobremanera algunos sucesos ni aminorar la significación de otros. En "El aguila y la serpiente" va desenrrollándose—en cinta—un magnífico film docuemntal. "¡Un gran libro!" ha exclamado Luis Bello. "¡Ur Arco Voltaico!" ha exclamado Antonio Espina. "¡Magníficas ideas de sangre y de estoicismo que dicen la fe heroica y regeneradora de un pueblo!", ha dicho el nunca bien ponderado don Ramón del Valle Inclán.



LOS PROBLEMAS REGIONALES

Uno de los benéficos resultados que el insólito crecimiento de la administración pública ha producido entre nosotros al margen de una progresiva holgura fiscal ha sido sin duda la acentuación de una conciencia seccional exigente y viva, cuyas pulsaciones se hacen sentir cotidianamente en todas las comarcas de la República. El Congreso mismo, como elemento insustituíble—a pesar de sus anárquicos sistemas legislativos en la democracia representativa—ha traducido fielmente en los últimos tiempos esa especie de susceptibilidad motriz, de afirmación impaciente y en ocasiones desordenada que distinguen a las provincias unánimemente empeñadas en una obra de modelación constructiva y propia. En ningún caso puede ser censurable esta agitación surgida de un sano egoísmo departamental cuyas consecuencias mediatas habrán de ser provechosas para la unidad política y sentimental del país. El afán de asimilaciones que implican riqueza y prosperidad para todos y cada uno de los organismos que componen el conjunto de la nacionalidad no puede ser interpretado de otra manera que como síntoma vigoroso de una reacción popular cuya sabia orientación está confiada a la inteligencia discreta de los poderes centrales, y menguado sería el oponerse a las solicitudes de las catorce entidades que resumen la soberanía geográfica de Colombia.

No acontece, sinembargo, que el fenómeno de crecimiento normal se cumpla paralelamente en toda la vasta extensión de regiones extrañamente desvinculadas entre sí por sus modalidades étnicas y por la calidad de sus problemas administrativos. Pocas naciones en América ofrecen tan sustanciales diferencias y tan disímiles aspectos como la nuestra en materia de organización y potencialidades futuras, desde la ubérrima porción agraria del altiplano cundinamarqués y boyacense hasta las aristas selváticas de la vieja Antioquia, cuya entraña mineral ha sido fecundo laboratorio de una raza ejemplarmente organizada para el triunfo sobre la obstinación ingrata de la misma naturaleza. El concepto de autonomía seccional que adquirió su más calurosa expresión bajo el dogma federativo anterior a 1886, persiste aún bajo el régimen de agudeza centralista impuesto por la Constitución vigente, y si bien esa noción de independencia relativa está garantizada por el mismo Estatuto fundamental, sus manifestaciones externas obedecen a propósitos diversos y a maneras peculiares de cada espíritu regional.

La tierra antioqueña, dentro su enorme facultad expansiva que la asocia a todas las zonas de la actividad nacional en provecho para la misma integridad espiritual del país, obedece a una consigna de "espléndido aislamiento" en cuestiones de administración interna que se ha impuesto, por su alta categoría moral, al respeto del Estado dirigente. El Valle del Cauca, en su tránsito fragoroso hacia cúspides de progreso incalculable, la Costa Atlántica alcanzada en toda su plenitud por efluvios cosmopolitas, derivan automáticamente hacia el ejercicio de una libertad fiscal que responde a sus atributos de dinámica interior y del mismo modo algunos otros Departamentos, como los dos Santanderes, van substrayéndose, paulatinamente, a la dirección irrestricta de una burocracia omnisciente.

Halagüeño sería este movimiento de emancipación coordinada y patriótica en asuntos de simple naturaleza económica, si él abarcase por modo unilateral a todas las agrupaciones colombianas. Pero a la par de esa desmesurada afirmación de algunos grandes sectores, singularmente capacitados para la lucha efectiva, languidecen con algo de endeblez parasitaria otras preciosas porciones del patrimonio nacional. Deseamos referirnos por el momento a la Intendencia del Chocó cuyo desamparo topográfico y la condición excepcionalmente delicada de su posición sobre el Pacífico requieren una atención prolija y una suprema habilidad directiva por parte de los altos poderes. Nadie ignora que la vitalidad del Chocó alienta de preferencia en la explotación de sus riquezas metálicas en que el oro y el platino agregan una soberbia virtud alegórica al cuerno fastuoso de la zona tropical. Nadie ignora también que la ingenuidad ambigua de ciertos negociadores nacionales, aderezada con sutiles argucias utramarinas, hubo de crear para la intendencia desde épocas no muy lejanas un estado de absoluta subordinación económica a colosales iniciativas de sindicatos extranjeros, únicos usufructuarios hasta hoy de los tesoros minerales.

La situación de inmediata dependencia política que su carácter intendencial asigna al Chocó en relación con el gobierno de Bogotá ha sugerido a éste, en más de una ocasión, el uso de medidas de observación diligente sobre el problema jurídico que entraña la situación de las compañías mineras, cuyas viciosas proporciones adquieren una perspectiva profundamente inquietante. En desarrollo de tales providencias, el Ejecutivo acostumbra designar algunos funcionarios cuya facultad de directa intervención en aquellos asuntos es la sola garantía de que dispone la República para una exacta apreciación de los sucesos que allí se cumplen. En el año pasado un joven y distinguido jurisconsulto—el doctor José Tomás Escallón—asumió el cargo de Interventor de Minas e Impuesto sobre el platino, y tras una fertilísima labor de investigación en que él hubo de poner todo su conato de letrado penetrante y de espíritu rectilíneo, dedujo conclusiones del más alto valor patriótico, las cuales se hallan consignadas en su informe al Ministerio de Hacienda, cuya publicación nos parece necesaria y oportuna. El doctor Escallón ha realizado un análisis jurídico muy documentado sobre la situación de hecho y de derecho creada entre la Nación y la Compañía explotadora de las minas del Condoto, cuyo poderoso privilegio debe caducar en las postrimerías del presente año. La acción vigilante y perspicua del Interventor Escallón—obstaculizada en gran parte por la acción de los intereses creados—no puede pasar inadvertida para el Ministerio de Industrias, agitado hoy por una elevada inspiración nacionalista y ante el cual se abre un grave interrogante sobre la actitud que haya de adoptar en un futuro inminente, bajo la urgencia de un desenlace que está destinado a restablecer en definitiva los antecedentes lesivos de los intereses nacionales por parte de un concesionario despótico, poderoso y sagaz como ninguno.

G. Manrique Teran

El Profesor José María Lombana Barreneche.

La muerte, que siempre nos trae dolorosas sorpresas, ha querido hacer hoy una nueva víctima en la persona del doctor José María Lombana Barreneche, que se ha ido de en medio de los hombres, cuando más necesario era su ejemplo.

Hace algún tiempo, en una conferencia pública, cotejaba el doctor López la moral de los tiempos pasados con la moral mercantilista de los actuales, y auguraba, con sobrada dureza, un porvenir oscuro para Colombia en este punto. La verdad es que la unidad y severidad del carácter, que eran cualidades propias y singulares de los hombres de otros tiempos, no existen hoy, y que todos damos señales de claudicar lastimosamente en materia de principios y convicciones. La duda, que al fijarse en la mente, la hace vacilante, contribuye ciertamente a esta debilidad que todos anotamos en los contemporáneos.

Lombana Barreneche era en este punto un hombre del pasado; un hombre de convicciones inquebrantables. Podíamos no participar, y no participábamos ciertamente de muchas de sus ideas, que nos parecían contrarias a los ideales del mundo moderno; pero no podíamos menos de admirar la austeridad con que el doctor Lombana servía a sus ideales y el rigor con que aplicaba los principios para él inconcusos en política. Destácase la figura de este eximio médico como la del hombre austero, que jamás hubiera cedido en puntos en que para él no era posible ceder. No concibió él ciertas formas modernas por lo que hace a la vida política y a la administración; participaba él en estos puntos de los ideales de una generación que há tiempo desapareció del escenario de la vida pública; su liberalismo era de la misma índole que el de Murillo Toro, Camacho Roldán o Parra, y bien hubiera querido él que en esa forma existiera realmente.

Tocóle intervenir en ocasiones en Congresos y Asambleas y siempre dio muestras de una unidad pasmosa de espíritu, que le hacía temible a todos los que le oían y seguían de cerca.

Amaba férvidamente a su patria, y hubiera deseado verla grande y noblemente digna; mas, raras veces y sólo de una manera accidental intervino en las cuestiones públicas, que no eran de su gusto.

Era, en la mejor acepción del vocablo, un maestro. No contento con dar sus lecciones clínicas, procuraba inculcar dentro del alma y el corazón de sus discípulos las austeras lecciones de la moral profesional, y era de oírle exaltado y varonil exponer ideas que no hubiera rechazado un austero predicador. No obstante la aparente dureza de su carácter y la inflexible igualdad con que concurría a las clases, era amado de sus discípulos que veían en él una verdadera autoridad moral. Tenía el dón de ser ameno dentro de una materia de suyo árida y difícil.

En alguna ocasión se le aclamó como maestro de la juventud, y a la verdad que tenía cualidades sobresalientes para serlo; porque el maestro de la juventud ha de ser, no sólo sabio, sino austero.

Era un médico, en la mejor acepción de la palabra. Pocas veces se ha encontrado entre nosotros—después de la muerte del doctor Nicolás Osorio—un médico dotado de un ojo clínico más perspicaz que el de Lombana Barreneche; su diagnóstico era fatal, y raras veces padecía equivocaciones. No parecía sino que viera claramente el interior del cuerpo humano y sintiera y palpara con rara visión la índole de la dolencia que el enfermo padecía.



El doctor José M. Lombana Barreneche en su casa de habitación.

No gustaba, es verdad, de ciertos medios curativos; ni quería reconocer la bondad de ciertos hallazgos modernos; era un clínico de una escuela, que quizá allá los médicos puedan tachar, desde un punto de vista científico; pero los parientes del enfermo sentían en cambio la seguridad del diagnóstico y se tranquilizaban con la sola presencia en la casa de este hombre peritísimo en conocer la índole propia de las enfermedades más extrañas.

El examen era minucioso, pero no solía embargarle mucho tiempo; tenía una cierta y pasmosa intuición de las enfermedades, debido sin duda a largos años de profesión y a un estudio continuado y constante. Porque Lombana Barreneche era un verdadero hombre de ciencia, modesto, como todos los que a la ciencia de veras se consagran. Gustaba de hablar claro y no veía forma alguna de envolver los conceptos dentro de términos ininteligibles para quienes no están versados en la difícil tecnología de las ciencias médicas. Pero al mismo tiempo, en compañía de los otros médicos, sabía mostrar que su desprecio por ciertos medios curativos, no obedecía a la ignorancia, sino antes bien a la experiencia continuada y a un servicio constante en los hospitales.

Por encima del político, que raras veces gustaba de ocuparse en esos asuntos, del maestro constante en enseñar, hasta el punto de que ya enfermo y debilitado, no acertaba a desprenderse de su cátedra en el hospital; por encima de sus trabajos constantes como médico de casi todas las familias bogotanas, surgía el amigo, que era incomparable.

Nadie, a primera vista, podía sospechar que bajo la corteza de un hombre tan austero como lo era en realidad Lombana Barreneche, se ocultara un alma dotada de un exquisito candor.

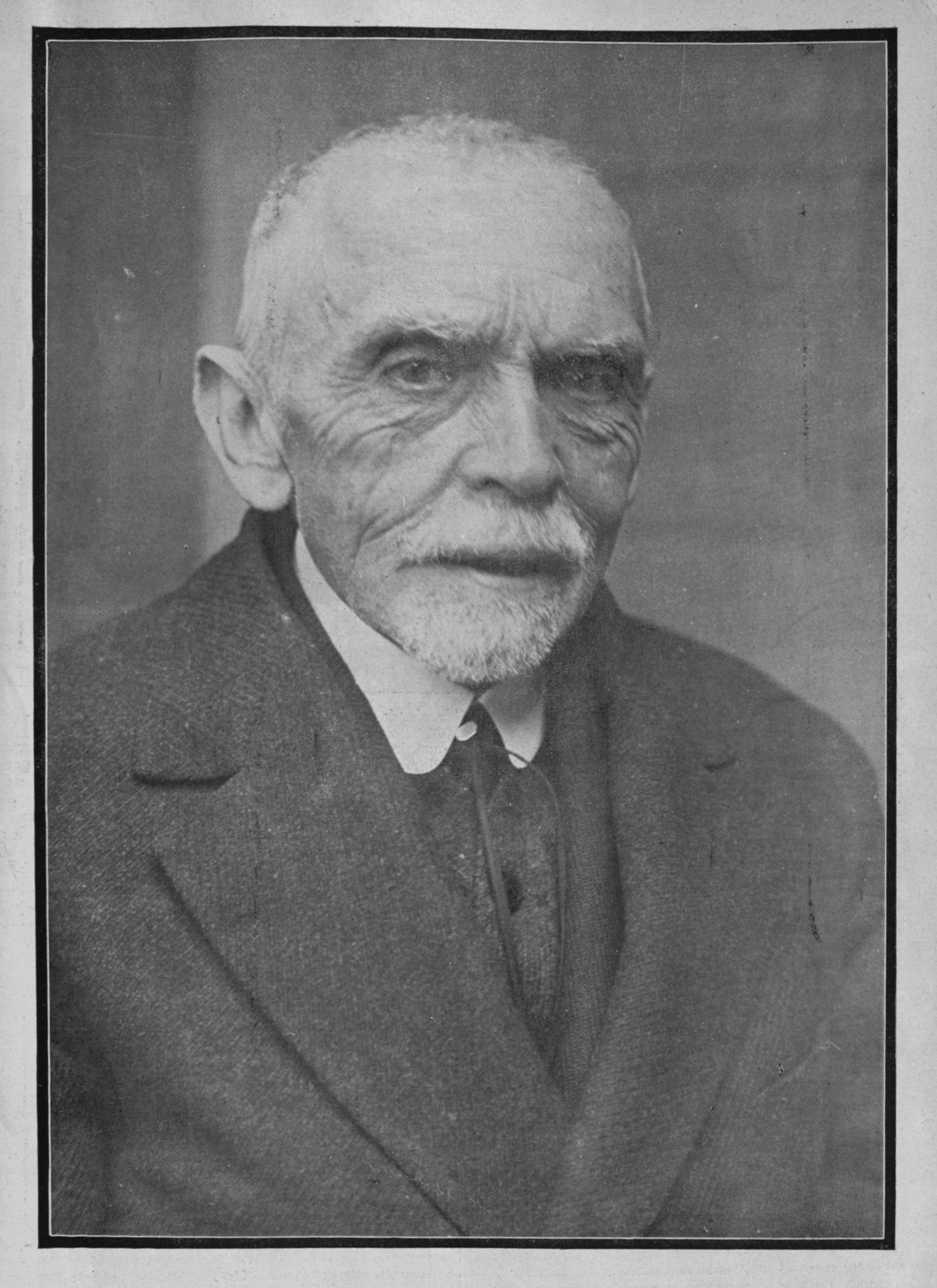
Nos conocía a todos y sabía darnos prudentes consejos. Unas veces guardaban ellos relación con el cuidado del cuerpo, y sabía entonces usar de una discreta higiene, fácil de observar, aun por los que no logran llevar vida holgada; otras veces gustaba de juntar la profesión de maestro a la de amigo, y enseñaba a aprender y enseñaba también a dictar doctas lecciones, y otras finalmente, enardecido ante los errores de los políticos, se empeñaba en enseñar una cierta ciencia política que él creía tan infalible como ciertos remedios en el orden corporal. Sabía ser tolerante, y gustaba de conversar con los niños y los jóvenes. Como nunca quiso, ni supo amar el dinero, lo que menos le significaba era la cuenta que habría de cobrar al enfermo que visitaba. Para él estaba primero la salud de su cliente, y su reforma, y luégo, como cosa meramente incidental a la cual no daba importancia alguna, el dinero.

La constancia de ánimo le llevó a soportar con paciencia la postrimera enfermedad; la claridad y diafanidad de su ojo clínico le hicieron ver presto que su dolencia no tenía remedio, y con el mismo valor que había vivido quiso morir y logró a la verdad hacerlo.

Su vida y su muerte son un ejemplo de constancia, de austeridad, de regularidad en el cumplimiento del deber y de todo aquello que hoy por desgracia es demasiado raro.

Enviamos a los deudos del doctor Lombana Barreneche la manifestación de nuestro sincero pesar, y queremos dejar consignado en estas páginas a la vez que el testimonio de gratitud para con el médico que tántas dolencias curó, la sincera admiración para con este hombre, ejemplar raro en nuestros tiempos, del hombre recto, ecuánime y austero.

X. X.



Doctor José María Lombana Barreneche

Santa Marta, febrero 1.º de 1854 — Bogotá, noviembre 20 de 1928.

De todo y de todas partes

El dirigible Conde Zeppelin

El mundo entero ha seguido con ansiosa curiosidad los dos viajes de ensayo verificados por el monstruo aéreo construído en Alemania y bautizado con el nombre de *El Conde Zeppelín,* en homenaje al hombre de genio que inventó este gigantesco cigarro volante.

Del buen éxito o del fracaso definitivo del maravilloso artefacto depende la solución de un problema capital para el progreso del mundo: el problema de las comunicaciones rápidas y seguras entre continentes separados entre sí por inmensas distancias. Apenas se puede calcular lo que ganarían el comercio y la industria de esas apartadas regiones si entre ellas pudiera establecerse un medio fácil y expedito de viaje y de transporte aéreo.

Por un momento, se pensó en emplear el dirigible aludido y otros más capaces aún para establecer la línea aérea Sevilla-Buenos Aires, pero este grandioso proyecto parece abandonado, al menos por el momento, debido a que *El Conde Zeppelín,* en opinión de algunos técnicos, carece de las proporciones necesarias para realizar tan formidable vuelo. Es esto así? Podría ponerse en duda, toda vez que se proyecta efectuar, en ese dirigible, un nuevo viaje de exploración a las regiones hiperbóreas.



El gran dirigible alemán "Conde Zeppe lín" a su llegada a Nueva York.

Una de nuestras gráficas—acaso la más interesante—muestra al *Conde Zeppelín* volando sobre los rascacielos neoyorquinos. El espectáculo es imponente y tiene, en su grandiosidad, no sé qué de extraño y fantástico. Dijérase la visión anticipada de una de esas monstruosas Babeles del futuro que evoca, en sus novelas, el genio de Wells.

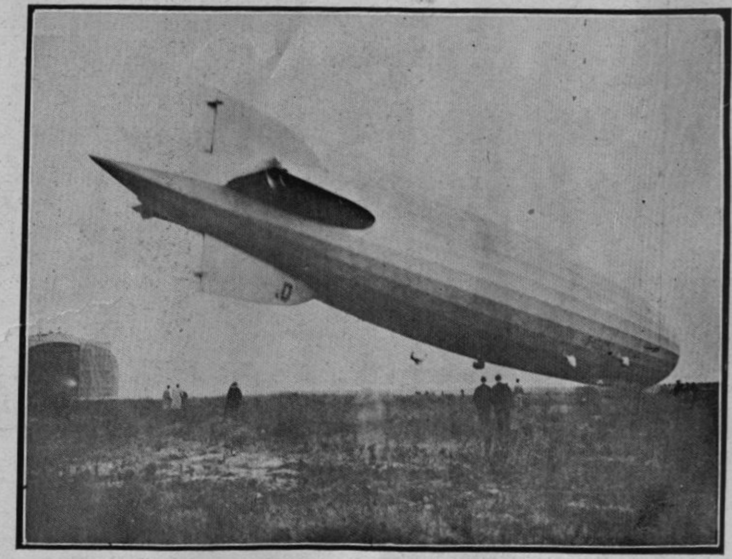
Dos mil dólares un par de medias!

Acaso no hay un país sobre la faz del orbe donde las clases pudientes alardeen de su fastuosidad como en los Estados Unidos. Las multimillonarias de la Quinta Avenida, las mujeres de los reyes del acero y del petróleo, se dan el lujo de tener caprichos que apenas se permitían, *in illo tempore,* las soberanas asiáticas. Con lo que invierte en flores, en un solo día, una de esas favorecidas de la suerte, se podría sostener, con decoro, durante un mes, una familia numerosa.

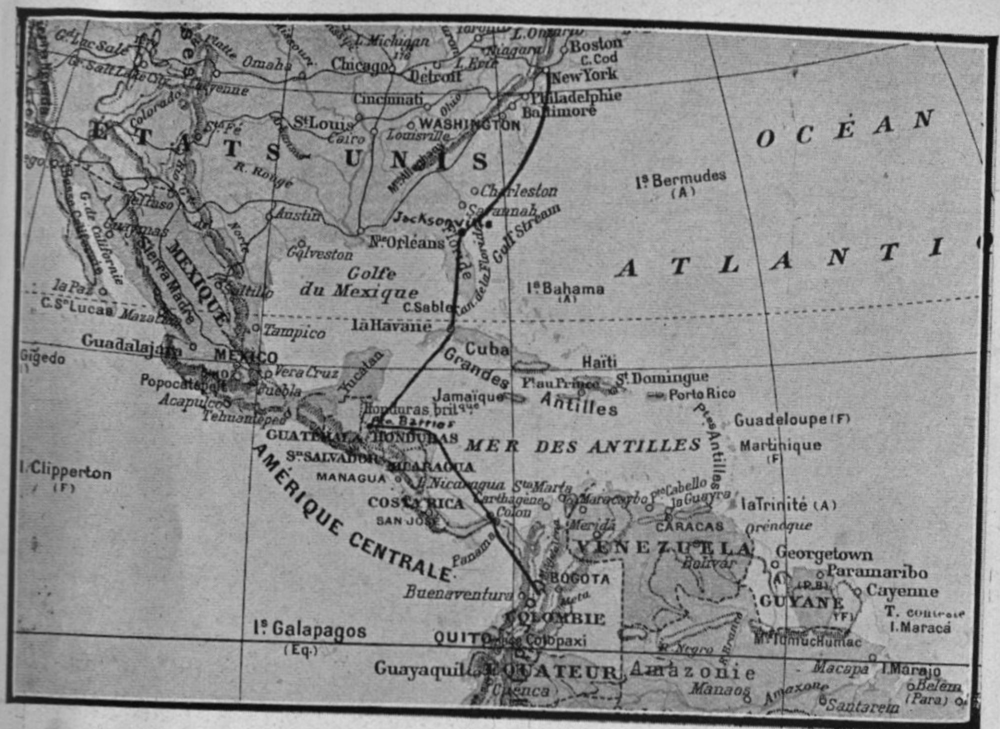
Como caso ilustrativo citaremos el de Miss Emma Mc. Courtney, de San Francisco de California, la cual aparece en nuestro fotograbado con sus torneadas pantorrillas enfundadas en un par de medias de dos mil dólares! Este subido precio se explica por los adornos que ostentan esas medias extraordinarias, tejidos con platino y adornados de brillantes.

A las mujeres de gustos refinados y que por su pobreza no pueden satisfacerlos les queda un consuelo: el de pensar que la elegancia y el lujo excesivo son cosas antitéticas, y que una muchacha hábil puede confeccionarse, con unos cuantos trapos, un traje más *chic* que los que





Fotografía exclusiva de la "M. G. M. News" y la "International Newsreel", tomada por Robert Hartman, el único fotógrafo que viajó en el "Conde Zep pelín", que muestra a Lady Drummond y los otros pasajeros echando el primer vistazo a la tierra americana. A la dere cha, el gran dirigible alemán en el mo mento de aterrizar en el aerodromo de Lakehurst, N. Y. (Foto. International Newsreel para Cromos)



Itinerario que seguirá el aviador colombiano Benjamín Méndez en su vuelo Nueva York-Bogotá, del cual realizó ayer la primera etapa de Nueva York a Jacksonville, cubriendo felizmente 1,330 millas. Después hará escalas en La Habana, Puerto Barrios (Guatemala), Colón y Bogotá.

suelen usar las multimillonarias de Yanquilandia. Los franceses, que son profesores de buen gusto, inventaron el epíteto de rastacuero precisamente para calificar a quienes—ya sean hombres o mujeres—hacen ostentación de una suntuosidad agresiva y demasiado vistosa.

Una boda pintoresca

El matrimonio de Miss Setsuko Matsudaira, hija del Embajador del Japón en los Estados Unidos, con el Príncipe Chichibu, pariente próximo del Mikado, ha dado lugar, en Tokio, a unas cuantas interesantes ceremonias y fiestas que habrían hecho las delicias de un Leocadio Hearn o de un Loti con su pompa y esplendor asiáticos.

Una de esas fiestas fue organizada por las condiscípulas de colegio de Miss Setsuko Matsudaira, las cuales quisieron despedir brillantemente a su amiga de la vida de soltera. Nada más gracioso y brillante que este grupo de *geishas*, ataviadas con sus flotantes kimonos de seda, recamados de flores y pájaros.

Miss Matsudaria—sentada, en nuestra gráfica, a la extrema derecha—realiza el tipo de la muñeca nipona de naricilla achatada y ojos oblicuos. La fantasía la imagina actuando de *menagere* en una frágil casa de papel donde todo lo que la rodea es lindo y diminuto como ella. A veces interrumpe su faena predilecta—la confección del té aromático—para dar unas cuantas palmadas, destinadas a llamar la atención de los espíritus distraídos... o bien, tendida, durante las horas invernizas, en una fina esterilla—se abanica escuchando el canto del grillo cautivo en una microscópica jaula de bambú.

No es acaso Miss Matsudaira, por su gracia menuda y ceremoniosa, una hermana de la Madama Crisantema amada por Loti?

De contendores a camaradas

En la existencia deportística, el triunfo o la derrota son meros incidentes que no dejan en el alma del vencedor despreciativa soberbia ni en la del vencido largos rencores. "Hoy por tí, mañana por mí" piensan los campeones

De ahí la camaradería que reina, en el mundo deportístico, entre hombres que en el ring, o en la cancha de tennis, o en el terreno del fútbol se enfrentaron en lucha encarnizada. Una vez terminada esa lucha, siempre leal y franca, los contendores se oprimen las manos risueña y cordialmente, y el perdidoso, en vez de levantarse inútilmente, sólo piensa en adquirir más eficiencia para los futuros encuentros.

Dempsey y Sharey, los dos jacks como los llaman en los Estados Unidos, tuvieron en el ring una de las peleas más duras y emocionantes que registran los anales del box. Y sinembargo, nuestro fotograbado los muestra amistosamente entregados a las faenas campestres, en una finca cerca de Boston.

Qué enseñanza les ofrece esta gráfica a nuestros pugilistas criollos, que, cuando son vencidos, lo atribuyen, no a sí mismos, sino a las arterias y golpes bajos de su contendor! Todo por falta de ese espíritu deportístico sin el cual no existen deportes verdaderos.

Flasch, estrella de Cine

No vaya a pensarse que se trata de un nuevo ídolo cinematográfico, de un chico adorado por las mujeres como lo fue Valentino y como lo son actualmente un Cortés o un Novarro. *Flasch* no pertenece a la especie humana: es solamente un chucho. Pero su inteligencia maravillosa y las proezas que ha realizado a la luz de los deportes, en los estudios de la Metro-Goldwyn, han hecho de él uno de los *star* más populares de Cinelandia. *Flasch* se ha especializado en las ha-



Miss. Emma Mc. Courtney, de San Francisco, es la afortunada mujer que puede darse el lujo de usar medias cuyo costo es de $ 2,000 el par. Y no es raro que valgan esto, porque la espiga es hecha de diamantes y platino.
(Foto. International Newsreel para Cromos)



La última reunión social ofrecida por la señorita Setsuko Matsudaira, hija del Embajador del Japón en los Estados Unidos, quien contrajo matrimonio en Tokio con el Príncipe Chichibu, pariente próximo del Mikado.
(Foto. International Newsreel para Cromos)

zañas policíacas. El ladrón o asesino a quien persigue, ya puede darse por capturado. La persecución resulta a veces larga y riesgosa, pero al fin el chucho logra atrapar al criminal, asiéndolo sólidamente con sus poderosos colmillos. Huelga decir que *Flasch* sabe que aquello es solamente un simulacro. Y en esas hazañas, hace uso de sus dientes con mucha prudencia y circunspección.

Nuestro fotograbado lo muestra desempeñando el papel de padre adoptivo de un gracioso minino.

Un matrimonio principesco

El trágico derrumbe de su dinastía, y los odios del mundo acumulados sobre la familia de los Hohenzollerns, no les ensayo matrimonial: Mrs. Sielcken es impide, al ex-Kaiser y a sus hijos, lle-



Curiosa fotografía de dos adversarios del ring: Jack Dempsey y Jack Sharkey, en un trabajo difícil de explicarse a primera vista. Se trata simplemente de que los dos Jacks mezclan un poco de cemento para iniciar la construcción de la nueva casa de Sharkey en Boston.

(Foto. International Newsreel para **Cromos**)

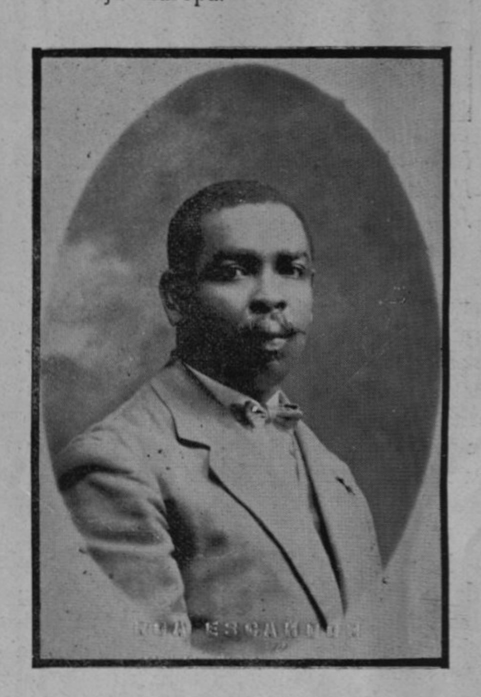
var vida alegre en los diferentes lugares de Europa donde tienen sus pequeñas cortes. Ni les impide tampoco conservar en torno suyo cierto aparato de etiqueta y protocolo que les recuerda sus pompas y grandiosidades de antaño.

Actualmente se rumora en Europa que el Príncipe Eithel Freidrich, hijo segundo del destronado emperador alemán, tiene el propósito de contraer matrimonio con Mrs. Sielcken-Schewarz, dama riquísima, propietaria del famoso castillo de Marischalden, en Baden-Baden. Ninguno de los dos prometidos realiza su primer dos veces viuda y una vez divorciada, y el Príncipe Eithel Friedrich se divorció también, en el año de 1926, de su esposa Carlota de Oldemburgo.

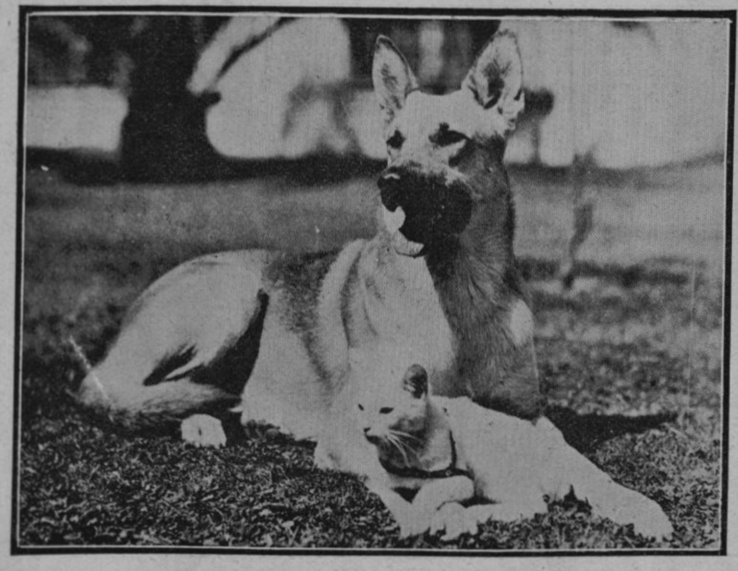
Se trata, esta vez, de un matrimonio de amor? Difícil es admitirlo cuando se contempla el retrato de los dos prometidos, ya bastante ajamonados y llegados a esa edad en que la ilusión amorosa cede el paso a los cálculos del interés. Sobre todo Mrs. Sielcken es lo que llaman los franceses "una vieille femme". Pero esto no le debe de haber preocupado gran cosa a Eithel Friedrich, al cual sólo importan probablemente los millones de la viuda y su estupendo castillo, desde el cual podrá contemplar, con un gesto de mecachismo, las revueltas y revoluciones que hacen trepidar los tronos más sólidos de la vieja Europa.



Señor don Vicente Vernaza Gómez, a quien fue concedido el título de Doctor en Derecho y Ciencias Políticas. Su tesis de grado versó sobre la "Historia del Petróleo y legislación vigente en Colombia", y es un trabajo completo de la materia.



Mr. Joseph Jolibois, ciudadano haitiano y uno de los primeros intelectuales de su país, quien después de recorrer varias naciones americanas, se encuentra en Bogotá. Su jira tiene por objeto iniciar un movimiento americanista para la libertad de su patria.



"Flash", el famoso perro de policía "es trella", de la Metro-Goldwyn Mayer, ha dejado atónito al mundo cuando se supo que había tomado bajo su protec ción a una pareja de gatos, con uno de los cuales aparece en la fotografía, sacada en Hollywood.

(Foto. International Newsreel para Cromos)



El Príncipe Eithel Freidrich, segundo hijo del ex-Kaiser quien contraerá matrimonio con Mrs. Sielcken - Schwarz, una vez viuda y otra divorciada. El Príncipe, quien contrajo matrimonio en 1906 con la Duquesa María Carlota de Oldenburg, se divorció en 1926.

(Foto. International Newsreel para Cromos)

El Descenso del Censo

Parece increíble que haya podido confirmarse la tesis de nuestro ilustre compatriota doctor Miguel Jiménez López sobre la degeneración de la raza, con los resultados numéricos del último censo de población.

Pero el hecho es que quienes hubieron de apuntarse a los concursos abiertos por varios periódicos para "acertar" un número aproximado en el total de los habitantes de la República, y lo hicieron seguramente aumentando la cifra dada por censos anteriores, han quedado con un palmo de narices.

Carencia de técnica apropiada para la dirección de la fiesta? Falta de preparación en los encargados de llevar la batuta aquí y allá, organizando las inscripciones y disponiendo el entusiasmo público en favor de esta importante "función civil"? Renuencia de las víctimas para dejarse contar o pereza inhábil de los que quisieron hacerlo?

Cualquiera que haya sido la causa, entre las anteriormente anotadas, para este fracaso ruidoso del censo en el presente año, ellas deben apuntarse sin acerbía en el balance de los otros fracasos administrativos. Un joven muy dado a los deportes o a la venta de corbatas y artículos de lujo para gente elegante, no es seguramente el llamado a verificar con acierto el recuento de población urbana y rural. Para organizar esta clase de trabajos se requiere algo más que saber dar un golpe a tiempo a la bola del tennis o del golf. Y si en este bello país no se ha tenido en cuenta la preparación sino la simpatía para el ejercicio de funciones delicadas en la vida pública nacional, debemos por eso mismo consolarnos de los fracasos que sobrevengan a esa costumbre.

El fracaso del censo y el fracaso de la estadística nacional, demostrado este último con toda claridad por un experto en la materia como lo es el doctor Jorge Rodríguez, no son simplemente fracasos de una organización caprichosa y nepotista. Ellos determinan un resultado inmediato de cierto diletantismo administrativo, favorecedor y tolerado, ante el cual pocas veces detiene el ojo la perspicacia avizora del gran público. Diletantismo que debe combatirse con un estudio más sereno de los problemas de gobierno y que es preciso señalar una vez por todas.

Con un costo inmenso y un tren burocrático pagado regiamente, ha podido y debido hacerse algo mejor. Tampoco fue falta de tiempo ni de elementos inmediatos para organizar un oportuno empadronamiento. Fijada inicialmente la fecha del 18 de octubre, hubo de aplazarse la "importante función civil" para noviembre, por causas que nadie se explica. Acaso se alegue ahora que los formularios pedidos al extranjero llegaron con posterioridad a aquella fecha, pero este argumento resulta negativo si se considera que habiendo fondos suficientes y casas nacionales fabricantes de esa clase de papeles, éstos han debido mandarse hacer aquí. Quizá hubieran quedado mejor acondicionados al objeto y hubieran podido repartirse con más anticipación.

Renuencia de los empadronados? Mentira. Nadie se sustrae a esta simple inscripción voluntaria, de resultados siempre favorables individual y colectivamente. Las mismas advertencias repetidas de que el censo no era para nada malo, han podido ser una espina para ciertos inscriptores. Pero eran tan simplistas los argumentos favorables, que el más tonto se compenetra de que los censos ya no sirven para determinar un servicio en las milicias ni para aumentar los impuestos. En caso de necesidad no se apela a subterfugios, sino se dictan o piden leyes heroicas.

Se gastó literatura por toneladas. Se abusó de la publicidad para contarle al último compatriota de las aldeas quién era el director de la importante nómina nacional. Se devengó sabrosamente durante muchos meses. Se dictaron leyes y disposiciones "aumentando la partida" a fin de que el recuento fuera más exacto. Se tomó como pensamiento formidable la frase hecha de alguno que definió el censo como "el balance de la patria en la gran liquidación mundial". Y por últimas se "prorrogó" la sesión en beneficio del público contribuyente. Pero el censo habrá que calcularlo ahora, aumentando un porcientaje proporcional a uno de los censos anteriores y adjudicando los premios de concurso a quien más se acerque a la cifra calculada.

Bello país de irrealizadas iniciativas costosas, en que los ciudadanos pasan por alto los resultados en beneficio de los medios que los impulsen. Divina Arcadia nuéstra, pacífica y confiada, que no ha logrado saber nunca con precisión ni cuánto tiene ni cuánto produce. Y que tan sólo sabe cuánto debe.

En lo que hace relación al último censo, no puede asegurarse que él fuera levantado sobre la base de una organización previsora, medianamente posesionada de lo que iba a hacer, así como tampoco que sus resultados correspondan exactamente o siquiera con aproximación a las necesidades administrativas del país y a las fuertes sumas invertidas por el tesoro común para llevarlo a cabo.

La poca atención que se prestó por el despacho de gobierno al levantamiento del censo, escogiendo desde un principio el personal idóneo para esa labor ardua; impartiendo su aprobación a los modelos de formularios, que se hicieran caprichosa y torpemente, hasta el punto de entorpecer el sentido de las respuestas por la demasiada explicación de cómo debe decirse *sí* o *nó*, esa poca atención, decimos, que facultó a un departamento administrativo para que centralizara en su oficina todo lo relacionado con el censo, desde designaciones hasta escrutinio final, ha venido a manifestarse también en la organización de la oficina de estadística nacional, donde parece que hoy es un caos la determinación de cualquier renglón estadístico. En la crítica que citamos atrás, escrita por el experto antioqueño señor Jorge Rodríguez, autor de aquel simpático libro titulado ***Maizópolis*, se deja ver claramente la suprema** ignorancia que en la materia que dirigen tienen los actuales encargados de la estadística general. Analiza allí el señor Rodríguez un solo cuadro publicado en un documento oficial sobre los porcientajes de educandos en los diversos países de Suramérica, y termina así su escrito:

"Daría risa... si no causara vergüenza, el que tan tristemente se exhiba la más importante oficina de estadística del país. Bonito modo de presentar a Colombia en un cuadro "comparativo del estado cultural de Suramérica!"

Y sabéis qué pasa en esta simple muestra de la habilidad de nuestros técnicos criollos? Que de las cinco columnas que tiene el cuadro, dos son las únicas que sirven: las dos primeras. La tercera columna está destinada a anotar "Habitantes por kilómetro cuadrado" y la cuarta "Alumnos por kilómetro cuadrado"! En la quinta columna se suman números relativos, para obtener el número relativo del total, cosa que señala el comentarista además de un absurdo estadístico como un burdo error aritmético, de manera que aparece Suramérica con un 79.58 por 100 de su población en la escuela, y un promedio en cada escuela de 832.21 alumnos.

Quien firma esto es un as en la materia, importado de provincias por la poderosa voluntad que tenía bajo su egida la estadística y el censo nacionales.

Un profesor alemán, de ingrata memoria, que estuvo en años pasados contratado para arreglar nuestras estadísticas en compañía del subjefe actual de esa oficina, dejó en las pocas conferencias que alcanzó a dictar y que fueron oídas por un escaso público de aficionados y de estudiantes, algunas importantes observaciones técnicas. No es ya la definición pachequil del padre Mauricio, ni las teorías más o menos rimbombantes sobre la necesidad del censo demográfico. Son puntos aislados acerca de los promedios que pueden tomarse como base para un nuevo censo, cuando se trate como en el caso de 1928, de reformar los resultados de acuerdo con el criterio de los censadores obteniendo al cálculo una cifra aproximada.

De aquí resulta únicamente que el factor desconfianza es el único que vuelve a adueñarse del público, cuando se le llame a ejercer el derecho de numerarse. Y no sin razón, si se tiene en cuenta lo apuntado, y si a la impericia de los censadores se agrega ese montón de literatura, autobombo y ostentación directiva que es tan peculiar de los buenos deportistas.

Pero sea cual fuere el resultado que aparezca en las cifras oficiales, y tengan o no que declarar desiertos los concursos abiertos para premiar a quien acierte sobre lo incierto o lo calculado, el hecho es que para quienes miramos estas cosas desde un punto de vista imparcial y con el solo interés del ramo que medianamente conocemos, está fuera de duda que nuestro último censo ha sido un fracasante descenso numérico y de técnica.

JORGE MATEUS

Noviembre de 1928.











Arriba y en el centro: Tres aspectos del baile verificado el domingo en el Club Médico en honor del sabio francés Profesor Regaud y de su hija Margarita. Abajo: En el almuerzo ofrecido en honor del ilustre médico francés, por el señor Nuncio Apostólico, al cual fueron invitados varios miembros del Cuerpo Diplomático.









Arriba y en el centro a la izquierda: Asistentes a la comida ofrecida en el Hotel Ritz al señor don Thomas Palmer y a su señora, con motivo de su próximo viaje. En el centro, a la derecha: Señor don Enrique Greiffeistein Gaviria y señorita Leonor Valenzuela Barriga, quienes contrajeron matrimonio en esta ciudad. Abajo: En el té ofrecido por la señorita Helena Laserna Pinzón a un grupo de sus amigas.



ALARICO, EL CORCEL DE DON LOPE

Los guió entre la noche la luz del ventorro.

Era el tambo en el páramo bravío tan acogedor, tan cordial como un nido. Junto al candil de oros trémulos la ruda gente se unía en apretado círculo, como protegiéndose, como defendiéndose—mejor que de la huracanada arisca—de la vida misma que allí parecía tener un aliento trágico... Allí los hombres eran buenos, casi fraternos, con la hermandad del dolor y del miedo...

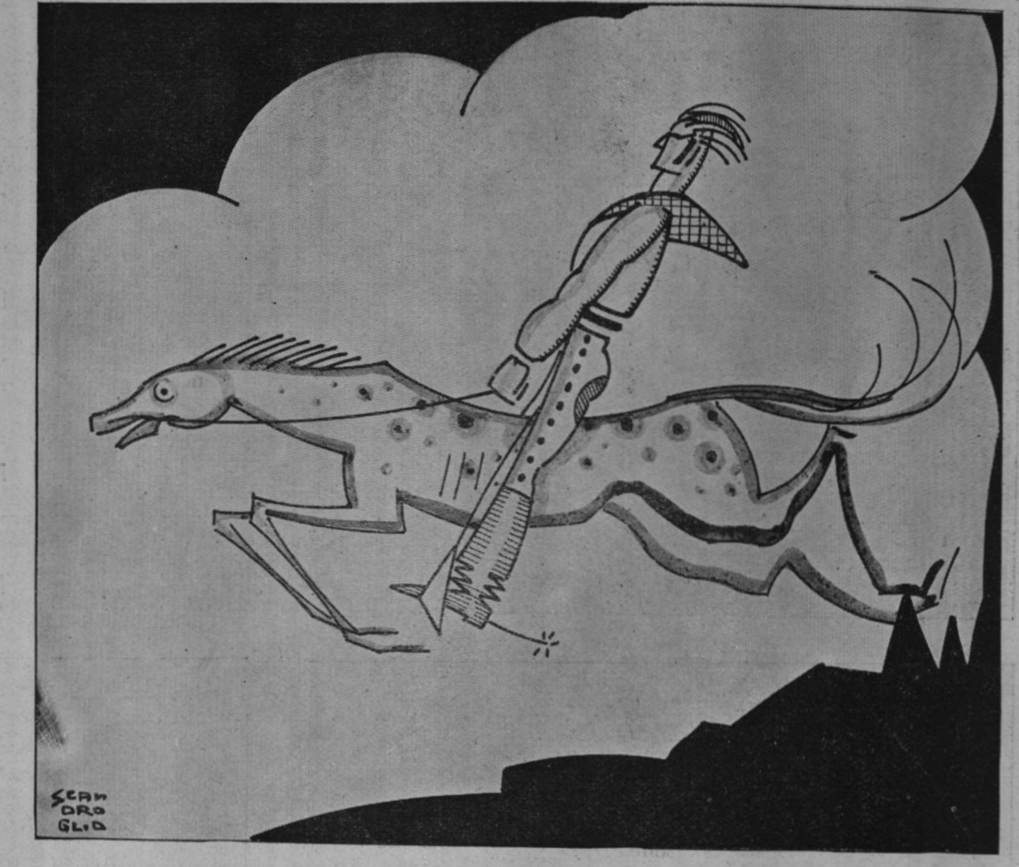
Así lo comprendió don Lope. Y dejando a Alarico en la puerta, le dijo, después de echarle los brazos cariñosamente al cuello como a un buen camarada: "Por lo visto, amigo, no nos faltará esta noche una buena merienda, diablo!"

Heridos los ojos del corcel con la luz del candil, alzó, hurtándolos, la cabeza pequeña y arrogante que tomaba actitud estatuaria en el cuello enarcado y gentil.

* * *

Era un corcel negro. Nervioso como de azogue, al contacto del dueño tornábase manso como un lebrel manso. La armonía de sus líneas, la nobleza de su andar, decían la regia estirpe: reclamaba sobre sus flancos lustrosos y ágiles la gracia de los alquiceles ondulantes; pedía para su galope veloz la voluptuosa lejanía del desierto... A veces alargaba el cuello dócil sobre el confín como escuchando—lejano—el galopar de las caballerías enemigas; a veces caminaba marcialmente, como si sobre sus lomos sintiera el canto sonoro y heroico de las armas... Y era obediente a la voz del amo y sufrido en las fatigas y jovial como un niño... Era un corcel...

Todavía los ojos errantes de Don Lope se humedecen contándolo!



También el amo sentía nostalgias de otra edad como su corcel parecía sentirlas. Sufría Don Lope esa dolorosa tragedia de los valientes que no han vivido los lances guerreros, que no han vivido la bella temeridad de un asalto ni la voluptuosa embriaguez de cautivar una bandera: todo eso de que le hablaba una voz secreta, todo eso que le sugería—sin que él lo conociera—la voz de la sangre. Pobre caballero errante que plegaba en lo hondo de sí, cual dos alas sonoras, sus sueños gigantescos, ante el contacto de una sórdida humanidad extraña...

Y estos hondos motivos unidos a la igualdad de sus vidas de gitanos—al dolor de sus vidas—aprestigiaban más el compañerismo entre el jinete y el corcel. Se diría que les daban una semejanza que residía en algo recóndito, en algo indefinible.

* * *

Nacido el señor en la Península española, a los atributos de abolengo y riqueza unía ese dón que es por excelencia el tesoro de los caballeros: el valor hidalgo y altanero, la gallardía paladinesca.

Después de arruinarse como correspondía a un marqués de su estirpe, sintió un día esa emoción de aventuras que impulsó a los abuelos a dominar el mundo. Fue ante el mar... Soplaba la brisa marina... Era el mismo viento de leyenda que impulsó las naos hacia el azar. De cada azarosa etapa surgió un mundo, de cada prodigiosa aventura un Perú, un Méjico!

Fue ante el mar, y era la brisa marina una gran voz de gesta que embriagaba sus veinte años!

América!

* * *

Contra la borda del navío, solo y bello como un águila, en la gloria de las noches del trópico—parecíale que de pronto se alzaba de la marinería, clamoroso, el grito de guerra que precedía el asalto de una galera: el grito de guerra, la canción de la raza!

Solo y bello como un águila. Como lo debieron ser Cortés y Pizarro en las noches vertiginosas, solos, con sus sueños



terribles, en la prora de las naves legendarias!

Y allí, cual los corceles de los conquistadores, estaba su hermoso corcel andaluz...

Al pensarlo, orgullosamente acarició la empuñadura de nácar de su pistola. *América!...*

* * *

Ni en los días de hambre ni en las horas pavorosas de desolación había querido vender su caballo. Codiciado de todos, le hicieron halagüeñas propuestas por él dondequiera que fue. Una vez—fue en Lima—el dueño de un circo le propuso negocio y prefirió contratarse el señor, el marqués, para exhibir su caballo, para exhibirse ellos dos, haciendo piruetas de payasos ante Lima la bella, la señoril, la engolada que hubiéralos visto mejor al frente de un escuadrón de soldados de España!

* * *

Y aquella mañana, ante el sol sin alegría del páramo, contemplaba Don Lope su bello corcel agonizante: por la última vez esas pupilas avizoras escrutaban la lejanía como esperando la aparición de ondulantes alquiceles y de alfanjes desnudos...

Era un corcel tan noble, tan hermoso corcel.

Tan jovial como un niño...

Todavía los ojos errantes de Don Lope se humedecen contándolo!

CARLOS AUGUSTO SUAREZ

ALGO RELATIVO A JOSE ASUNCION SILVA

(Del libro *Apuntes mentales*)

He podido al fin leer *De sobremesa*, libro tanto tiempo esperado por cuantos en Colombia se preocupan de la alta literatura. Su aparición ha puesto de relieve la manía de comparar. Como en otras ocasiones, para el caso han servido hoy los nombres y las obras de Huysmans, Wilde, Lorein. Además, criatura vive, que luégo de leer dicho libro, haya concluído que Silva vale poco. Lo único que no ha querido aparecer por parte alguna, es el crítico de claro criterio analítico. En cualquier día se le antojará.

Mucho bien me ha hecho el conocimiento de este nuevo libro; pues me ha permitido ampliar bastante mi comprensión respecto de Silva. Buscando sentir más intensamente a este poeta, he vuelto a leer sus versos, hallando que, merced al tiempo que sigue y sigue, a la incesante repetición de los hechos y a la observación, en uno, aunque lentamente, se aclara el sentido de las cosas. Tal vez por esto la poesía de Silva me ha parecido hoy más honda.

El único recurso de los muertos—escribió Paul Valéry—son los vivos.

Así lo han comprendido algunos escritores de oído espiritual bastante sensible, y que, a lo que parece, han escuchado a Silva quejándose.

Conocí hace poco las palabras en que un señor insinuaba la traslación procesional de los restos de José Asunción a Monserrate o Guadalupe. Probablemente Bogotá le oyó, pero sin mover los restos del poeta. Bien inquieto vivió él; por qué no dejar sus huesos en paz?

Al fin del tomo de versos de Silva se halla un escrito de Eduardo Zamacois en el cual éste se duele de que el autor de *Gotas amargas* no tenga ni siquiera una lápida. Para qué? Si no creyó el poeta le fuera necesaria su vida, tan preciosa para el Arte, se deberá pensar que necesita una lápida, quizás con una inscripción inadecuada?

Dice con tristeza el mismo escritor que, "Bogotá no se ha resuelto a erigirle a Silva un monumento que asegure y glorifique su memoria". Que lo erija; eríjalo Colombia, si es posible. Así se embellecería el bronce o el mármol. Pero en rigor, para qué? Hay algo más imperecedero que la estatua y el lienzo. La historia cuenta que los conquistadores, en forma de botín, a sus parias llevaban las estatuas y lienzos en que los pueblos vencidos habían simbolizado lo sublime ideal. Aquí, bajo un orden de cosas, que parece bueno, hay algo probablemente malo, en realidad. La juventud no enfila todavía contra los enemigos internos; ni asoma en el horizonte patrio una figura capaz de provocar una concentración de voluntades; concentración que se torne en fuerza ideológica y moral; fuerza que entrañe amor a Colombia; que vigile, que oriente y sea eficazmente constructora.

Aquí no hay hambre de ciencia, de ideas ni de belleza. Aquí hay hambre de oro. El espíritu nacional parece un poco incierto. Somos millonarios en riquezas naturales que sólo conocen las *Comisiones Científicas...* extranjeras. Allá en el septentrión se organizan las huestes que traerán armas de oro y... ¡quién sabe!

Hay algo más imperecedero que la estatua y el lienzo; éstos, viven al alcance de los elementos. Ese algo es la edición en libros y la no tardía reproducción, sin miedo, en revistas y periódicos, del fruto espiritual del elegido. Por este medio, el bello pensamiento se esparce, salva lindes, entra en el alma de razas diferentes y crea una vasta conciencia. Es verdad que las generaciones se hunden con sus recuerdos; pero allá vienen más generaciones, y un libro que tiene vigor de mérito, es un incansable viajero hacia el futuro. Un movimiento sísmico tumba una estatua o la traga; un total desparecimiento de las Américas nada podría contra Silva, Poe, Darío, Herrera y Reissig. Que se levante un gran monumento a Silva, pero sin olvidar el libro.

Se duele el mismo escritor y con él varios escritores y poetas colombianos y extranjeros de lo terrible del ambiente literario-social en que a Silva le tocó vivir; y entre muchos aseguran que dicho ambiente lo mató. Acepto que un espíritu de medianas fuerzas requiera un medio favorable para alcanzar su máximum de desarrollo. Un espíritu rico en alientos como el de Silva, no requiere esto, porque él se cuenta en el número de los que surgen para orientar idealmente grupos de almas.

Cuando la fatalidad constituída en arma de un país que se dice dueño de otro, ahoga la inteligencia naciente y clarísima de Gabriel de la Concepción Valdés, o apaga con soplo terrible el alma brillante de Clemente Zenea; cuando las contorsiones brutales de un inmenso hecho social y la incomprensión que alcanza un grado espantoso estrangulan al genio en Andrés Chénier y Francisco José de Caldas, entonces puede decirse que hay un mal ambiente. Mientras el espíritu libre pueda meditar y haya máquinas que impriman el pensamiento, no hay por qué lamentarse. Mucho debió sufrir Homero, pero ahí está su obra co[...]la entre los grandes tesoros de la hum[...] mucho sufrió Cervantes, pero ahí es[...]on Quijote luchando, ayudando a vivir y a triunfar; por una bella necesidad del arte, en los Estados Unidos brota Poe; sufrió mucho, pero ahí está su obra, fruto de esa grande alma, inefable "anotación hecha por Dios aceleradamente al margen de la vida"; casi dondequiera que Byron fue, gruesa opinión envenenada le salió al encuentro; púas y púas ofreciéronse para herirlo; le desgarró, lo quemó el destino, pero ahí está su obra, y por ella se ha dicho hoy de él que "resplandece como Luzbel en el acto de estar revelándose contra el Todopoderoso"; y de él dijo ayer el viejo Goethe: "es el representante de la nueva edad poética"; mucho ha debido sufrir Silva, pero ahí está

Señor don Nicolás Fuentes Jiménez, muy distinguido alumno de la Universidad Nacional, quien obtuvo con gran lucimiento el título de Doctor en Derecho y Ciencias Políticas. Su tesis, "Emigración, inmigración y colonización", fue calurosamente elogiada por sus examinadores.

su obra; y al juzgarle por ella, un talento profundizador dijo: "prepara el advenimiento de una superior civilización". Qué es, pues, lo que ocurre? Que sólo la multitud de espíritus necesita determinado ambiente; que los espiritus modeladores aparecen por urgencias profundas del arte y de las razas.

Sugiere el mismo escritor que Bogotá debe preocuparse a fin de obtener de una respetable entidad, y para Silva, un perdón por haberse éste roto el pecho. Parece que sus palabras tiene a este respecto un medio tono de guasa. Que de haber querido Zamacois hablar en serio, no habría más remedio que aceptar la maligna insinuación de una cuerda, fina y dócil, que al buscarlo y encontrarle, probablemente se alegraría de tenerle en vilo.

Cuán solicitado por todo lo noble y superior. Bien que se hubiera sentido Silva en el refugio de almas de la Geoffrin, de la Suard, de la Recamier, de la Stael. Cómo hubieran gozado sus ávidos ojos leyendo en aquello incomparable que los sacerdotes cristianos cuidaban con especial esmero en el Colegio de la Ortodoxia, allá en Constantinopla, en esa piel de Dragón, de ciento veinte pies de longitud, que contenía en caracteres de oro, parte de la obra de Homero. Cuántas impresiones admirables de haber él podido contemplar en silencio las maravillas de arte que Saladino arrebató a los Fátimos. El, señor de silencios, aunque vivió escuchando la temible gritería de altas pasiones en pugilato, qué armónicos pensamientos no hubiera florecido de haberse hallado entre la blanca soledad polar? Mas, para qué? Nada podía ser capaz de equilibrar en su espíritu el peso del dolor icástico que le inclinaba!

Tan grande este poeta. Tan poderosamente rebatido por *eso ingente* que debió ser su problema psicológico, y tan calumniado por la superficial sensiblería literaria, y hasta por algunos de los que dicen comprender el sentido interno de su obra.

¡El Nocturno!... "Hace falta tener un caos dentro de sí para poder dar a luz una estrella!" Jamás frase alguna dio sentido más claro.

Siendo *De sobremesa* una especie de amplio espejo vivo y onduloso en el cual, cercanas o distantes, ya rojas y en actitud pasmosa, ya lívidas, nerviosas o iluminadas por la serenidad, ora oscuras y como adoloridas pasar se ven lentas o fugitivas faces y faces de la vida de Silva, no se comprende qué interés lógico haya en compararla con las obras de dos o tres de sus contemporáneos, sin señalar las cualidades específicas de una y otras. El misterio, la vida, la muerte, el amor, el dolor, el pasado del mundo y el porvenir de la humanidad fueron y son unos de los grandes motivos preocupadores de las inteligencias. Por ello tiene de haber afinidad en las obras literarias, aunque éstas aparezcan con distancias de tierra o de tiempo. Cuanto al significado de la orientación en el campo de las letras, de una agrupación cualquiera, sólo puede servir como auxiliar si se trata de dar a conocer la valía o el demérito de la obra perteneciente a uno de los del grupo. Esto, si se admite que "las escuelas literarias son como la ciudad antigua de cien puertas, por donde cada afiliado puede salir a un campo propio sin dislocar el punto de convergencia de los radios". No debiendo ser olvidadas, para este caso, las peculiaridades diferenciales, los que puedan y quieran juzgar el libro *De sobremesa* tendrán que detenerse un poco— y con mucho cuidado—en la fuerte individuación de Silva.

Qué deleite espiritual se siente contemplando la vida, obra y muerte de este gran poeta. El maestro Rodó, intenso y optimista esparcidor de ideales edificantes, al columbrar la muerte se abandona y quizá desconsuela; Silva, hombre a quien los griegos de una bella edad hubiesen adorado como a un dios, desprecia lo humano, reniega de la existencia, y de la zona de la vida, prolonga el brazo por asir a la muerte que pasa y obligarla, sereno, a que le rompa el corazón y le apague el espíritu, pero sin que falte un solo detalle de belleza. Qué es esto? ¡Oh, Belleza! para tus fieles, en la vida y en la muerte eres lo único!

Raro el surgimiento de Silva en una raza que todavía tiene a un milímetro de su epidermis el indio aborigen. Será que este pequeño grupo colombiano es nuevo sólo en apariencia? Hace hoy mucho tiempo, en la parte meridional de Patagonia, más abajo de la tierra vegetal, entre una capa de arena estratificada y bajo el caparazón enorme de un Gliptodonte, Rotte halló los restos de un hombre. Cuándo quedaron allí? Cuántas veces parte del fondo de los mares cayó sobre el suelo de nuestra América? Y por entonces, qué mujer quedó sobrecogida en la cresta de una montaña? qué hombre quedó atónito en pie sobre una roca? La mirada del entendimiento apenas penetra el abismo prehistórico. De allá del Sur vinieron a Cundinamarca tribus andariegas. Traían, tal vez, reconcentrado, todo el ensueño que no pudo ser, y el asombro, oculta herencia de múltiples generaciones sepultadas por las catástrofes; además, desde muy lejos hasta nuestras playas, espeso aluvión humano arrastró el Atlántico; y por este aspecto, Silva—como también Darío—bien pudo ser un punto de convergencia de tesoros de emoción, de amor, de dolores, de infinitos anhelos insatisfechos; un fruto de razas heterogéneas que pasaran milenios de años elaborándolo.

FRANCISCO BOTERO



Señorita Marina Uribe Galvis

Con un estudio completo sobre la delicada materia de las quiebras, empapado en nuestro derecho mercantil, la señorita Marina Uribe Galvis acreditó su idoneidad para optar el título que tan merecidamente se le confirió el 19 del presente. Tras de ese estudio de mérito deja traslucir su autora una notable vocación jurídica, que debiera ser aprovechada en las aulas de una Facultad de jurisprudencia.

Los conceptos del presidente de la tesis, señor doctor don José de Jesús García, hacen una presentación muy honrosa a las altas capacidades y a la rara preparación de la gentil graduada.

Nos complace felicitar a la digna señorita Uribe Galvis por el brillante y decoroso término de su carrera, así como también a sus distinguidos padres don Víctor Manuel Uribe y doña Margarita Galvis.

Primer laureado de la Facultad de Medicina, señor Ramón Atalaya V., quien recibió el 15 del presente el título de Doctor en Medicina y Cirugía y cuya tesis, "Algunas investigaciones sobre tensión arterial", mereció ser laureada por el Consejo Directivo de la Facultad.



Señorita Sara Tovar V.

quien contrajo matrimonio hoy con el señor don Manuel José Forero.

FUE UN SUEÑO...

Fue un sueño, sólo un sueño... La lumbre de unos ojos
y de unos dulces labios la púdica sonrisa
y de una voz sin mancha el venturoso arrullo
y de unas manos blancas la virginal caricia.

Fue un sueño, sólo un sueño... El alma soñadora,
la mente no tocada por el fulgor del día,
la gloria del recuerdo y el ideal velado
para el amante pecho que por amar suspira.

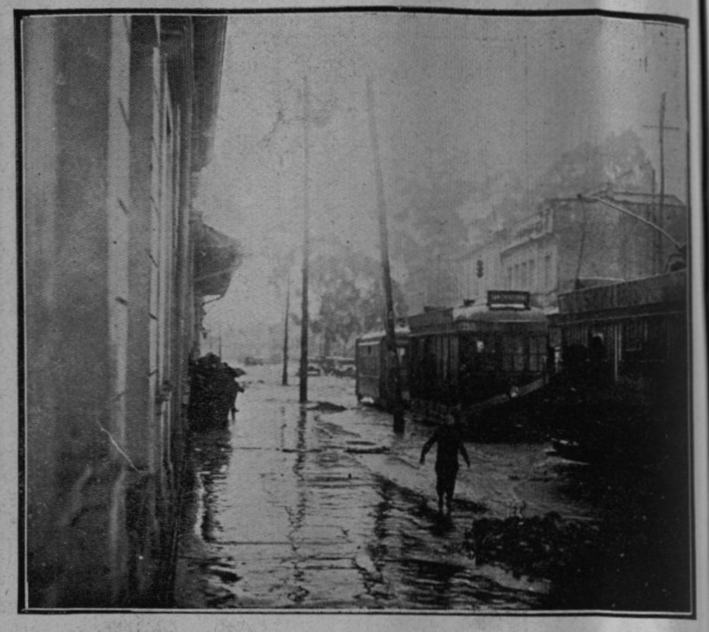
Fue un sueño, sólo un sueño... Cantares nunca oídos,
destellos opacados por mística neblina
y en el azul de un cielo la paz de la existencia
tocada por el beso de la perpetua dicha.

Fue un sueño, sólo un sueño... La flor jamás se mustia
ligada a las memorias de la niñez tranquila
y el sueño que soñamos, en la mañana incierto
Lo vemos realizado por la ilusión querida.

Oh sueño de mis sueños, dulce ilusión amada:
a ti buscaba el alma cuando asomó a la vida;
la gloria en ti adivino cuando tu voz escucho
Y un cielo cuando a solas me copian tus pupilas...

MANUEL JOSE FORERO





El último domingo al medio día cayó sobre la ciudad un torrencial aguacero que produjo la inundación de varias casas en las inmediaciones de San Diego y la destrucción de otras en la carrera segunda.





Las fotografías de arriba muestran dos aspectos de la Avenida de la República. En el centro a la izquierda, la calle 22 en pleno aguacero. (Fotos. atención de J. N. Gómez, con cámara Agfa). La otra gráfica muestra los escombros de una de las casas derribadas en la parte alta de la ciudad.





Dos aspectos de los funerales del ilustre Profesor doctor José María Lombana Barreneche, verificados antier. A la izquierda, en el momento de salir de la iglesia de San Ignacio, y a la derecha, el desfile hacia el cementerio al pasar por la Avenida de la República.



Comida ofrecida en el Hotel del Pacífico al señor don Pedro Prado y a su señora, con motivo de su próximo viaje.



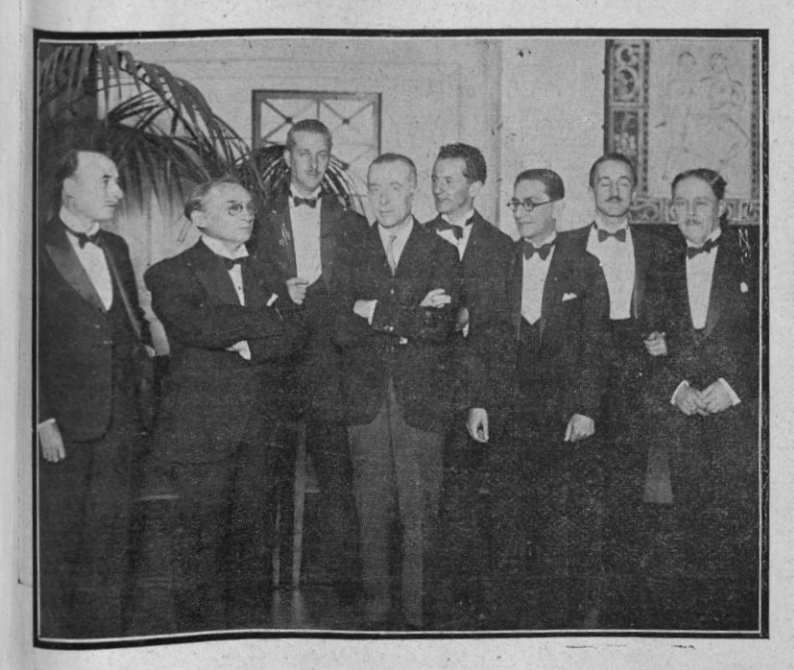
Grupo de damas que asistieron al té ofrecido el jueves por el señor don Ismael Enrique Arciniegas y su señora.



El señor don Jefferson Caffery (x), nuevo Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos ante el gobierno de Colombia, a su llegada a la estación del Ferrocarril de Cundinamarca.



Los Directores y empleados de The Royal Bank of Canada, de esta ciudad, el día de la inauguración de sus nuevas oficinas, magníficamente instaladas en el Edificio Cubillos.



Invitados a la comida ofrecida por el señor don Enrique Santos para despedir al periodista francés Sr. Leon Rollin.



Niños que tomaron parte en la función de caridad verificada en el Teatro Municipal a beneficio de la Navidad de los niños de Agua de Dios.

~ E L E G A N C I A S ~



JEAN ARTHUR

notable y bella actriz cinematográfica, nos presenta un nuevo modelo de piyamas para el jardín.

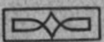
(Foto. International Newsreel para **Cromos**)

SÁSTRERIA Y ALMACEN DE PAÑOS

DE

José V. González





CARRERA 8a., N.o 412
CON CALLE 17.

DIRECCIÓN TELEGRAFICA:
JOSELITO



Los mejores vestidos sobre medidas

Ropa extranjera marca
DEMONY
la más elegante de todas

SASTRERIA ISAZA
CALLE 12, Nos. 124-124 A
TELÉFONO 46
APARTADO 451

A. Trujillo & Co.

SASTRERIA Y ALMACEN DE PAÑOS

Nuestros clientes encuentran verdadera satisfacción en los trajes hechos por nosotros, no sólo por su superior calidad, sino por lo moderado de los precios.

VISITE USTED ESTE ALMACEN Y VEA EL NUEVO SURTIDO DE PAÑOS ACABADOS DE LLEGAR. ULTIMOS ESTILOS.

CARRERA 8.A. NOS. 481-D Y 481-E
(Calle Nueva de Florián)
TELEFONO 25-93



Los esclavos de hace 4.000 años y el sistema moderno.

Qué diferencia habrían hecho las poleas YALE de engranaje y cadena, en la vida industrial de hace cuatro mil años.
Hoy este aparato poderoso de la invención y marca YALE, ahorra tiempo y trabajo. Listo al momento para levantar cargas hasta 20 toneladas, según su capacidad y con la instalación de una viga con trole, deposita la carga donde sea necesario.
Pídanos detalles acerca de este eficiente sistema moderno para levantar y conducir pesos enormes rápidamente a un costo ínfimo.

THE YALE & TOWNE MFG. CO.,
Stamford, Conn. E. U. A.
De venta en todas las buenas ferreterías.



EVA Y LA SERPIENTE

EVA: Dieciocho años.

LA SERPIENTE: No podemos fijar con precisión la edad del inmortal ofidio. Cuando por primera vez aparece en la Historia ya debía ser vieja, a juzgar por su astucia, y nuestras noticias sobre su interesante "personalidad" no van más allá del Jardín del Edén. (En las cuentas de eternidad, tan "más allá" es el antes como el después).

Hablan las dos interlocutoras también, en un jardín: éste, a orillas del mar y tan lleno de azahares, rosas, lirios, adelfas y mimosas, que bien merece el nombre de Paraíso. Ciérrale a mediodía, separándole del azul refulgente del agua, una cerca de gráciles bambúes, y el árbol en que con pereza mediterránea se enrosca la Serpiente es una aristocrática palmera. Eva no está desnuda. Los veinticinco siglos que aproximadamente han transcurrido desde aquella primera histórica entrevista deben haber refrescado un tanto la temperatura de la atmósfera terrestre, y unos cuantos crespones, tules y gasas (combinados por un modisto artista), le han parecido indispensables para cubrir y descubrir a un tiempo el cuerpo delgado y resistente como, por el momento, le exige la moda. Una sombrilla roja tamiza en rosa vivo la luz solar, disimulando, merced al carmín con que le tiñe el rostro, el posible rubor o ¿quién sabe? la posible falta de rubor de la doncella. Porque esta Eva, curiosa lo mismo que su tatarabuela la del Paraíso, conversa con la Serpiente, ansiosa de saber y antes de haber probado el fruto del árbol de la Ciencia, del Bién y del Mál.

La Serpiente. (Que habla con acento gitano).—¿Todavía mocita, desdichada?

Eva. (Ofendida por el tono compasivo de la "bicha").—¡Todavía, sí, señor, todavía y a muchísima honra! (Misterio. La Serpiente ha sido siempre del género femenino y, sin embargo, Eva, al dirigirse a ella, la llama "señor". Sin duda, aunque ignorante del mál, sabe, por "ciencia infusa" que para ella, chiquilla bonita, la tentación futura ha de tener inevitablemente figura de hombre).

La Serpiente.—(Por todo comentario, se ríe, con risita queda y sarcástica).

Eva. (Muy digna).—¿De qué te ríes, desdichada?

La Serpiente. (Con garbosa insolencia).—Desdichada me llamas, tú, infeliz mortal! ¡Quiere decirse que me compadeces! ¿Y por qué causa, si se puede saber?

Eva. (Un poquito pedante, recordando unas cuantas lecturas místicas y profanas).—¡Te compadezco porque no puedes amar!

(La risa de la serpiente se desata regocijada y desaforada. Diríase, al oírla, que está cayendo una granizada sobre las hojas de la higuera).

La Serpiente.—Ja, ja, ja, ja!

Eva. (Con un poco de susto).—No te rías así!

La Serpiente. (Muy seria).—¿Que no puedo amar, dices? Déja que me ría otro poco! (Vuelve a reír, pero más suavemente. Como si la brisa, precursora de la tempestad, estuviese pasando sobre la copa de la palmera, y las palmas se estremeciesen nerviosas). ¿Que no puedo amar, dices? ¿Y tú sí?

Eva. (Con orgullo afirmativo y estático).—¡Infinitamente!

(Las palmas se siguen agitando a un tiempo precipitada y lentamente, como alas de ángeles).

La Serpiente.—¿Puedes amar y no amas, criatura insensata? Desprecias el amor?

(Una golondrina cruza el jardín vertiginosamente. Como prende en el acero de las alas un rayo de sol, parece ir desgarrando el aire con un dardo).

Eva. (Religiosamente).—Le reverencio, le espero y le bendigo antes de conocerle!

(Los cipreses, caldeados por el sol, exhalan el perfume acre de su resina. No se sabe si es incienso o veneno).





La Serpiente.—Y a qué estás aguardando? Hace lo menos tres primaveras que debieras tenerle conocido. ¿Quires que te caiga del cielo como el maná a los israelitas, mis antiguos amigos? ¿Por eso te pasas la vida, grandísima ingenua, con la boca abierta?

Eva. (Muy digna).—Búrlate si quieres de lo que no comprendes. Ese es tu consuelo. El amor... ¡qué ha de llegarme! bien puede no ser lluvia de maná en el desierto, pero seguramente es amancer en el corazón.

La Serpiente.—Muy fría suele ser la hora del alba, niña. Una mujer que sabe lo que dice, porque ha amado durante un tercio de siglo, llama a la aparición de la vejez, es decir, a la muerte del amor bajo la nieve de las canas, "el nacer del día".

Eva. (Que ha leído, pues que lo lee casi todo, el admirable libro de Colette, y que, naturalmente, puesto que acaba de cumplir diez y ocho años, no le ha comprendido).—El amanecer es la serenidad!

La Serpiente.—Por eso, precisamente, es la negación del amor, que por otro nombre se llama inquietud. No te esperes al alba. Sál a buscarle a mediodía. Cuando quema el sol, cuando arde la tierra, cuando se están muriendo de sed rosas, jazmines, mentas y tomillos, cuando las amapolas destilan opio y mirra los cipreses, cuando el aire es fuego y la arena brasa, cuando las palomas arrullan y se callan los ruiseñores... osadamente... gallardamente... Tén el valor de tu deseo!

Eva. (Ofendida y pudorosa).—Mi amor no es deseo!

—**La Serpiente.**—Entonces no es amor.

Eva. (Sincera, aunque sobradamente literaria. ¿Cómo no ha de hablar en literatura, si habla de lo que aún no sabe?)—Mi amor será ternura, aspiración, anhelo de infinito...Mi amor ha de ser oración de mi alma, incienso del espíritu...

(Las rosas y los blancos lirios perfuman el aire con tan tenue fragancia...)

La Serpiente. (Al parecer divertidísima, vuelve a reírse con desgarrado estrépito de cascada entre guijas).—Ja, ja, ja, ja!

Eva. (Aterrada).—¡No te rías así, no te rías así!

La Serpiente.—¿Tu amor todo incienso, aspiración anhelo...? ¿Es que acaso te crees espíritu puro?

Eva. (Muy digna).—Como si lo fuera. ¡El cuerpo no me importa!

La Serpiente.—Muy cuidadas tienes las manos, niña, muy bien lavado y empolvado el rostro; cepillado y aromado el cabello, refinadamente pulido, frotado, amarfilado y aterciopelado lo que se ve y lo que no se ve... ¿Cuánto tiempo has pasado en el baño? ¿En el tocador? ¿Cuántos minutos de gimnasia? ¿Cuántos de masaje? ¿Acaso no has empleado bien un cuarto de hora avivando el carmín de los labios, el pálido coral de las uñas...?

Eva. (Precipitada y confusa).—Eso no tiene nada que ver...

La Serpiente.—Bien atendido está cuerpo tan despreciado... Eres hipócrita.

Eva. (Casi con angustia).—Te juro...

La Serpiente.—Eres sincera. Unicamente mienten tus palabras, pero todos tus hechos dicen la verdad... Esta mañana, al mirarte al espejo, has sonreído. Complacida. De tener un alma que aspira a lo más alto y que envía a los cielos nubecillas de incienso? ¡No! De tener un cuerpo joven, sano y fragante... Bajo el rojo jugoso de tus labios, los dientecillos fuertes asomaban, deseando morder. ¿La fruta de sabor desconocido?... Todas las frutas y todos los sabores... No pienses que yo, doctora, sino por muy leída, al menos por muy vieja, voy a caer en el error pedante de los sabios de ahora, que todo lo reducen a un solo desear... ¡Menguada ciencia! Tánta hambre tienes tú de besos como de pan y miel, tanta sed de amar como de saber, tan poderosamente te atrae el agua clara y fresca del conocimiento, como la turbia niebla del que llamas impuro deseo. Todo te llama y a todo respondes. Lecciones rancias te enseñan a acotar con el cerco de llamas del remordimiento la provincia de un solo placer. A eso llamas pudor, a ese fantasma sacrificas la gracia impetuosa del desear y el conseguir... Hay que tener lógica, niña Tan inocentes o tan pecaminosas son las cerezas como las manzanas. En las ramas del árbol del Paraíso, había (te lo juro porque lo vi) cien mil frutas diversas. Eva no tuvo tiempo de probar más que una, porque al primer intento se dejó

coger in-fraganti. Por eso la infeliz se figuró que sólo la manzana era pecado. Y así se lo enseñó a sus hijitos. Y ellos (o más bien **ellas**, porque **ellos** hace tiempo que han tomado el cuento de la tatarabuela a beneficio de inventario) siguen temblando al morder la manzana, mientras sonríen con beatitud al saborear con deleite el néctar del melocotón o al chuparse los dedos tras la miel de la ciruela claudia... Espíritu... cuerpo... Tú eres tú, chiquilla, una y diversa, mil poros y mil almas, árbol de cien mil hojas, palacio de cien mil ventanas... Sobre ésta sopla la brisa del mar... Por ésta ves el cielo... Sobre ésta pasa el viento frío de la montaña... Esta se abre sobre el infierno mismo... De aquí huele a tomillo, de allá a podredumbre... Mas no cabe olvidar que del hediondo estiércol brota la espiga de oro que nos da la eucarística blancura del pan, ni que en la podredumbre del sepulcro hunde su raíz el rosal, buscando perfume, para sus rosas... ¡Qué hedor insoportable dan las rosas podridas...! Por eso me río y por eso te espanta el firme reír, cuando tu pudor se subleva al asomo de sospecha de un pecar deseado... Nada es pecado, y bien lo sabes tú, que todo es vida... y al cabo todo es muerte. Mientras vivas, vive, y goza, plenamente..... ¿No recuerdas como ha dicho el poeta: "Cantad, porque mañana no tendréis boca!..."?

(El jardín estremece todas sus ramas. Una ráfaga fresca, salina, aguda, sube del mar y pasa volando hacia los montes... Da un reloj... Son las tres de la tarde. Ha pasado la hora de la siesta...)

Eva. (Sacudiendo el sopor que la adormece, se pone en pie, abre mucho los ojos, y mira a la palmera, buscando. La Serpiente ha desaparecido, pero aún se oye el fantasma de su risa entre las palmas. Y el fantasma de la risa reptil dice:—"Eres mía, chiquilla incauta... porque he deshecho la barrera frágil que defendía tu virtud. Ahora que has aprendido que todo es uno y que todo es nada, ¿quién te defenderá contra ti misma?").

Eva. (Pensando despacio, como quien va a tientas en la oscuridad): —No soy sólo espíritu... Entonces... también mi cuerpo es rey y emperador, también es algo infinitamente noble y que hay que llevar hasta lo muy alto... ¡Cuerpo mío, nunca te volveré a llamar infame, nunca te consentiré el vil solaz ni la vulgar licencia, creyéndote animal de baja estofa!... Tendré una dignidad recién nacida, puesto que tengo un nuevo reino... tendré un orgullo más y más austero, puesto que tengo un nuevo señorío!... Mi cuerpo no es sólo mi cuerpo... Mi cuerpo es mi espíritu y, por lo tanto, también mi espíritu se puede envilecer...! Espíritu mío, te guardaré mejor! No emplearé todos los centinelas en defender mi carne... No consentiré que entren a saquearte y profanarte a tontas y a locas, no te daré en gárrulas palabras, en confidencias locas, en protestas necias, en vanos juramentos... Espíritu mío, no más te dejaré de par en par como casa pública o venta en carretera... Tendré un nuevo pudor, puesto que me ha nacido un cuerpo nuevo, puesto que me ha enseñado la serpiente que tanta ponzoña cabe en un suspiro como en un beso...

(Un trueno en el aire, precursor de una tormenta vana. La ira de la Serpiente que sabe que ha perdido la lección).

G. MARTINEZ SIERRA

PROPIEDADES CURATIVAS DEL SOL

El sol es mucho más benéfico para la salud de lo que generalmente se supone, pero aún el sol, con ser eminentemente curativo, puede hacer daño si se le toma con exceso. Hay, pues, que sacarle el provecho que a manos llenas nos brinda gratuitamente, con sólo evitar que lo que en sí es un incalculable bién se convierta en un daño por nuestra falta de precaución, pues el abuso en este caso se traduce en quemaduras cuando no en insolación.

Dice a este respecto la Dirección General de Salubridad Pública de los Estados Unidos: "La ciencia nos ha revelado últimamente cuán necesario es el sol para la conservación de la salud de los niños y de los adultos. Médicos e higienistas se afanan hoy en divulgar los beneficios que a los niños les producen los baños de sol, que a la vez traen aparejados consigo los beneficios de que por sí produce el aire libre.

"Los científicos han demostrado que la acción directa del sol no solamente precave contra el raquitismo, cuando se le usa con toda regularidad, sino que también ahuyenta muchas otras enfermedades comunes a la niñez. La tuberculosis, por ejemplo, no estaría hoy tan generalizada si todas las madres sometieran a sus hijos a ese sencillísimo tratamiento. Conviene, sí, tener en cuenta las reglas siguientes:

"1. La exposición al sol ha de ser gradual, pues de otro modo los niños sufrirían quemaduras;

"2. El primer día téngase al niño expuesto al sol, directamente, durante unos diez minutos y váyase prolongando el tiempo diariamente entre tres y cinco minutos, hasta darle dos baños de sol, una hora en la mañana y una hora en la tarde, cada día. La duración de esos baños depende, naturalmente, de la manera como el sol obre en la epidermis;

"3. Téngase cuidado de que la exposición se haga en algún lugar resguardado del viento; pero por supuesto a cielo descubierto;

"4. Los baños de sol pueden darse en el ámbito de la casa, siempre que el niño reciba directamente los rayos solares, sin mediación de cristales;

"5. Se han ideado ciertas clases de cristales o vidrios que permiten el paso de la mayoría de los benéficos rayos del sol, y es claro que cuando el ámbito o corredor esté provisto de esos vidrios especiales, no hay inconveniente en que el niño reciba los rayos solares a través de tales vidrios.

"Estas reglas se aplican también a los adultos, que deben tomar semejantes precauciones para evitar la exposición intempestiva o demasiado prolongada".

LAS TARAS DE LA LITERATURA ACTUAL

La revista francesa **Les Marges**, por intermedio de Ernesto Tisserand, abrió una encuesta sobre las taras de la literatura actual. Respondieron 114 escritores, académicos, profesores y editores.

Hé aquí la interesante encuesta:

"Después de 1918, el espíritu de industrialización se ha extendido de más en más, hasta dominios que podrían parecer los menos industriales: la literatura, entre otros.

Pero la literatura no es completamente industrial; a ella, simplemente, se le han trasmitido enfermedades nuevas, sin contar vicios y ridiculeces desconocidos hasta ahora.

Estas enfermedades serían:

1º Los premios literarios que corrompen a escritores y editores. Si su origen es muy anterior a 1914, (primer premio Goncourt: 1903), su "industrialización" data de la guerra.

2º La publicidad literaria. Un editor que no inscribe en su debe tres veces más por publicidad que por derechos de autor, no cuenta: sus libros se menosprecian. La crítica más independiente no resiste por sí sola al llamado del lanzamiento; también el público no pide más que talentos reales, pero es atraído, sean buenos o malos, por los libros que brillan.

3º Las boutiques literarias. Los cenáculos inofensivos y los pequeños cafés no existen más. Ellos eran muy desinteresados. Han sido reemplazados por las recepciones, los magazines y por las casas de té, donde todos los comercios se ejercen bajo el pretexto de la literatura.

4º El capitalismo de lapicera. Que los editores luchen entre ellos a golpes de publicidad, pase. Pero los no profesionales, hoy, lejos de ser los elegantes amateurs de los que nuestra historia literaria se enorgullece, luchan con todos los medios de que ellos disponen (capi-

tal y relaciones) contra aquellos que viven esencialmente de su pluma, y contribuyen a agravar el mál de la publicidad denunciado más arriba.

5ª La explotación comercial de los vicios más abyectos o de movimientos de conciencia que deberán ser los más secretos, da esta oscilación de la moda entre la inversión sexual y la conversión religiosa.

¿Las taras que acabamos de ennumerar son verdaderas o imaginarias? ¿Conoce usted otras? ¿Podemos extirparlas? ¿Cómo?"

GRANDES REMEDIOS

Nosotros creemos que los médicos van camino de curarlo todo. Hemos conocido a un enfermo de siete dolencias que vivía admirablemente porque tenía mucho dinero y muchas enfermedades.

—Tengo una deficiencia cardíaca mortal—le oíamos a menudo.

—¿Mortal?—preguntábamos asombrados de verle con tan buen aspecto.

—¡Mortal!—nos contestaba.—Pero también tengo una dilatación del estómago, gravísima, que contrarresta las anormalidades del corazón.

Después le oíamos decir que el hígado, el bazo... Todas eran enfermedades de muerte, s ibien unas anulaban a las otras. El enfermo estaba rebosando salud y vivía satisfecho de sus siete sufrimientos.

Precisamente una cosa por el estilo nos cuenta un libro reciente para demostrarnos que las enfermedades no son una sino muchas y mal avenidas. "El naturista nunca podrá comprender... que para combatir ciertas enfermedades parasitarias, como la parálisis general de origen avariósico, haya tenido que aceptar la inoculación de otras enfermedades parasitarias, como el paludismo, en vista de que la observación casual había demostrado el efecto beneficioso de esta última enfermedad contra la otra".

Aquí está donde se atisba la aparición de los grandes médicos que curarán los males de la humanidad. Porque hasta ahora las enfermedades servían para matar a las personas; pero cuando se organicen los métodos que pueden nacer de la idea recogida, servirán para matarse las unas a las otras. Habrá, por lo tanto, el doctor Enfermedad, especialista en la diabetes, y el doctor Enfermedad que cura la tisis.

Hasta que les dé a las enfermedades médicas por ser médicos de verdad... y, entonces ¡pobres enfermos! Perderían dos vidas que tuviesen.

LO INEFABLE

Yo muero extrañamente...
No me mata la Vida,
no me mata la Muerte,
no me mata el Amor;
muero de un pensamiento
mudo como una herida...
¿No habéis sentido nunca
el extraño dolor
de un pensamiento inmenso
que se arraiga en la vida,
devorando alma y carne,
y no alcanza a dar flor?
¿Nunca llevasteis dentro
una estrella dormida
que os abrazaba enteros
y no daba un fulgor?...

¡Cumbre de los martirios!...
Llevar eternamente,
desgarradora y árida,
la trágica simiente
clavada en las entrañas
como un diente feroz!...

Pero arrancarla un día
en una flor que abriera
milagrosa, inviolable!...
Ah, más grande no fuera
tener entre las manos
la cabeza de Dios!

Delmira AGUSTINI

GLOBOS MILITARES

El empleo de globos en las operaciones militares, para explorar y observar los accidentes del terreno, las fortificaciones de los contrarios y los movimientos de las fuerzas enemigas, no es tan reciente como algunos, equivocadamente, suponen.

Antes que muchas naciones europeas de gran prestigio y potencia bélica los emplearan, ya habían hecho uso de ellos los ejércitos aliados en la campaña del Paraguay.

A fines de 1867, el mariscal Caxias, que, en ausencia de Mitre, mandaba en jefe el ejército unido, contrató en 17,000 patacones a un francés que se comprometió a elevarse las veces que fueran necesarias para reconocer las posiciones paraguayas de Humaitá.

Desgraciadamente, a la primera ascensión el globo fue consumido por un incendio.

Seis meses más tarde, un norteamericano y un oficial ascendieron en otro globo, sostenido por cuerdas de 600 pies de largo, que mantenían sujetas secciones de soldados; por este medio paseaban el globo a lo largo de las trincheras.

La aparición del globo causó en el campamento de López asombro y sorpresa y fue recibido con una algarabía infernal, pues temían, tanto los jefes como los soldados, que los bombardease desde arriba.

Cuando vieron que no sucedía así, empezaron a tirotearlo, aunque sin causarle daño alguno.

El globo hizo muchas ascensiones seguidas, y los paraguayos, que al cabo se dieron cuenta del fin de tales maniobras, cada vez que el globo se elevaba "encendían pasto verde", tratando de ocultar con el denso humo que la quemazón producía, sus obras de defensa.

No obstante esto, los oficiales que acompañaron en sus ascensiones al norteamericano, pudieron hacer un croquis completo del terreno hasta el paso Pocú y contar la artillería emplazada en las trincheras exteriores, que resultó ser de 106 cañones y tres morteros.

UN NUEVO FRAGMENTO DEL PARTENON EN LONDRES

Acaba de donarse al Museo Británico un nuevo trozo del friso del Partenón que había permanecido oculto por una buena suma de años. Representa la grupa de un caballo y el cuerpo y la cabeza del jinete. Se halla ligeramente estropeado por haber estado enterrado en un jardín inglés y sufrido las inclemencias del tiempo. El blanco mate que da a los mármoles el sol del Atica, se ha convertido en un tono rojizo, a causa de la peculiar temperatura de las Islas Británicas. Explica el "Times" cómo puede haber parado en un jardín inglés un mármol tallado por algún grande escultor contemporáneo de Pericles.

Habiendo observado el anticuario Daniel Wray en el jardín de un tal Jones, en Fincaley, un trozo de escultura antigua que ostentaba bajorrelieves e inscripciones griegas completamente oscuras, llevó el fragmento a su casa para estudiarlo de acuerdo con una clave comparativa publicada por Edward Bernard en 1689 y revisada por Charles Mortton en 1759. Así pudo Wray determinar que se trataba de un mármol de edad desconocida descubierto por James Stuart, autor de "Las Antigüedades de Atenas". Interrogado éste, respondió que el trozo lo había desenterrado en Atenas y lo había mandado a Esmirna con propósito de recogerlo allí; pero que nunca había llegado. Jones declaró que el trozo de mármol le había sido dado en obsequio por un capitán de marina ya muerto. Lo adquirió después el conocido anticuario y paleógrafo Tomás Aislie, quien de seguro no hizo a sus herederos la revelación del paradero del tesoro, que por eso permaneció tanto tiempo sepultado en un jardín de aldea del Essex, donde sólo hace veintitantos años hubo de ser descubierto e identificado.

Las primeras campañas del explorador Amundsen

mundsen, el glorioso explorador polar que ha aparecido cuando generosa y audazmente taba de salvar a los supervivientes del **Ita**-, hizo hace años un relato de sus primeras mpañas polares, sencillo y modesto, como echo por hombre de tan elevada moral; pero o por eso menos emocionante en los momens actuales, en que podemos considerar al xplorador víctima de su pasión científica.

La vocación

"El 30 de mayo de 1889—dijo, Amundsen ntando cómo nació en él la vocación—es na fecha imborrable en la historia de mi ida, como, por otra parte, en la de muchos oruegos.

En ese día, Nansen entró en Cristianía después de haber realizado en Esquí la famosa avesía del Groenland. De todo el país, una uchedumbre de jóvenes patinadores acudió ara aclamar al héroe de nuestro deporte naonal, al hombre admirablemente enérgico que, costa de prodigios de fortaleza, había realzado lo irrealizable. Fue un desbordamiento de alegría y de orgullo, y a la satisfacción e los hombres correspondió la alegre luminosidad de un radiante día de primavera... n aquel ambiente de fiesta, en la emoción ntagiosa de aquellas aclamaciones yo soñaa... Yo también sería explorador. La idea e cruzar el paso del Noroeste pasó por mi spíritu.

Cuatro años más tarde, Nansen partía para famosa expedición. Acompañarle, no obsante mis pocos años, era mi más ardiente deseo; pero la ternura materna logró mi renunciación, y volví a mis estudios.

Algunos años después perdí a mi madre. Entonces no vacilé y abandoné mis estudios para trar en la carrera de explorador polar".

Los primeros viajes

En 1894 fue Amundsen al Océano Artico a na campaña de caza de focas. Después hizo, omo teniente, la expedición antártica belga ue capitaneó Gerlache. En la soledad de los ancos maduró su proyecto primitivo: "De los ielos australes—dice—volví decidido a intentar el paso del Noroeste y a determinar el olo magnético boreal".

El doctor Aksel Steu, director adjunto del nstituto Meteorológico de Cristianía, y el profesor G. von Neumeyer, director del **Deutsche Seewarte**, le animaron; pero el proyecto no podía pasar de tal mientras Amundsen no contase con el apoyo de Nansen.

"Un día—cuenta el explorador—fui a llamar a su puerta. Me sentía, lo confieso, un poco intimidado ante la idea de encontrarme frente a frente con aquel hombre famoso, que desde mucho antes me parecía como un sér sobrehumano.

"Mi programa mereció su aprobación. Desde aquel instante mi proyecto entró en el dominio de la realidad.

"La opinión del maestro de la exploración polar era mucho, pero no lo era todo. Para una expedición ártica hace falta dinero, y yo tenía muy poco. Mi modesto peculio alcanzaba estrictamente para comprar el barco y los instrumentos científicos. Para obtener lo demás me dirigí a aquellos de mis compatriotas que me parecieron susceptibles de interesarse en la empresa. No puedo olvidar ahora el potente auxilio que en aquel empeño me prestaron Nansen y mis tres hermanos.

"Adquirí el **Gjoa**, barco de 47 toneladas, construído en 1872, y que desde 1880 había estado dedicado a la caza de focas en el Spitzberg y en Nueva Zembla. En aquellas campañas había dado admirables pruebas de solidez. En el crucero de verano que realicé en 1901, en el Océano Glacial, para probar mi barco y aprender a manejarle, demostró las más útiles cualidades náuticas: en todo momento y en toda circunstancia me satisfizo plenamente. Después instalé a bordo un motor de petróleo de 13 caballos, que me permitía caminar en momentos de calma; además, mediante un cabrestante, serviría para levantar las anclas, subir todos los fardos del sollado,



etc., etc.; ventaja inmensa para una tripulación tan reducida como la que yo pensaba llevar. Aquel motor respondió a todas mis **desiderata**, y a sus excelentes servicios debimos, en gran parte, nuestro buen éxito.

"En la primavera de 1903, el **Gjoa** fue llevado a Cristianía; todas mis cajas de víveres tenían las mismas dimensiones, con el fin de poder utilizarlas después en la construcción de observatorios. Gracias a esa precaución, pude almacenar en la cala de mi navío víveres para cinco años".

La partida

Por fin, en junio, durante una triste noche de lluvia, el **Gjoa**, remolcado, abandonó el puerto de Cristianía.

No obstante aquella tristeza ambiente, los expedicionarios estaban todos alegres y llenos de entusiasmo. Después del ajetreo de los últimos preparativos y de las inoportunidades de los visitantes, la partida produce, según Amundsen, una impresión de calma, una exquisita sensación de bienestar físico y moral que todos los exploradores han experimentado y experimentan siempre al apartarse de las turbulencias de la civilización.

Sólo los perros, seis veteranos de la expedición de Sverdrup, no estaban satisfechos. Hubiese sido mejor dejarlos en sus desiertos de hielo. La temperatura extraordinariamente elevada de aquella primavera los había dañado, y ahora les molestaba la lluvia, lo más funesto para un perro groenlandés.

El 17 de junio, muy de mañana, estaban en Horten, el arsenal marítimo de Noruega, y allí embarcaron 200 kilogramos de algodón pólvora. "Aquella provisión—dice Amundsen—en determinadas circunstancias podía ser tan útil a nuestra expedición polar como la galleta".

Pocas horas después llegaba a la embocadura del **fiord** de Cristianía. El remolcador recogió sus amarras, cargaron las velas, y el barquito emprendió su carrera a través del mar del Norte hacia la lejana América polar.

La vida a bordo

La vida a bordo fue ampliamente democrática: cada cual conservó su independencia en un régimen de libertad y de igualdad absolutas. "Esta confianza—dice Amundsen—da los mejores resultados tratándose de hombres equilibrados y prudentes: hace nacer espontáneamente un disciplina que, por ser libremente consentida, es extraordinariamente más fuerte que la impuesta por los reglamentos. Tiene, además, la ventaja de desarrollar la personalidad, la iniciativa y el amor al trabajo. Gozando de la independencia de su **yo**, el hombre no es una máquina, sino un sér pensante, y en el esfuerzo su rendimiento se duplica".

Una afectuosa armonía reinaba entre los tripulantes del **Gjoa**, y la falta de imposición daba a todos la idea de que emprendían un crucero de vacaciones y no una larga y penosa expedición.

El 25 de junio desembocaban en el Atlántico por el Estrecho, entre Fairs-isle y las Orcadas. "¿Qué no se había dicho—cuenta Amundsen—de mi proyecto sobre un navío de 47 toneladas? Seguramente un salto del viento enviaría al fondo del mar aquella cáscara de nuez. ¡Ah! Si esos profetas de mal agüero pudieran ver al **Gjoa**, cubierto de tela, subiendo ligeramente como una gaviota sobre el lomo de las olas, o cuando la brisa faltaba, deslizándose tranquilamente impulsado por el motor".

El desierto

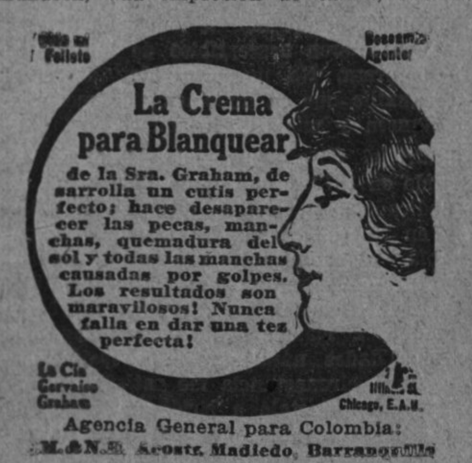
"... ¡Este mar es un angustioso desierto: ni un navío, ni un pájaro, ni un pez siquiera! En esta soledad nuestra vida se desliza tranquila y regular. El día está repartido en cuatro cuartos de seis horas, y el servicio, repartido igualmente entre todos: cada cuarto comprende, pues, tres hombres. Cuando el motor funciona, los mecánicos están, generalmente, abajo; pero dispuestos siempre a venir en ayuda de los que están en el puente. Así no hay en él, casi nunca, más que dos hombres, que alternativamente llevan el timón. En el **Gjoa** no existe la vieja rivalidad entre los maquinistas y los marineros. Todos trabajamos con el mismo ideal, y todos realizamos con entusiasmo cualquier labor".

Otras expediciones

Aquella exploración primera de las capitaneadas por Amundsen, aun sin lograr el éxito definitivo soñado por el gran explorador, le consagró ya como tal poniendo su nombre al lado del de Nansen.

Después, Amundsen realizó otras: una muy afortunada al Polo Sur, que fue el primero en pisar, en 1911, y otras sucesivamente en 1918, 1919 y 1922 al Polo Norte.

Ninguna de ellas satisfizo tampoco su ambición de explorador ártico, y para lograrla se hizo aviador, y en 1926 fue al Polo Norte en avión.





El diario de esa expedición forma un libro muy emocionante, que ha sido traducido al español.

Antes que Amundsen, llegó, si no al Polo, a los hielos polares, sin quererlo, un aviador americano que tripulaba una aeronave llamada por cierto **Ponce de León.**

LOS MATRIMONIOS DESIGUALES Y LA FAMILIA DEL EX-KAISER

La princesa de Schamburgo Lippe, quien se casó recientemente con el hijo del célebre dramaturgo Gerardo Haupman, es una joven de rara belleza y vasta cultura: políglota, música—ejecutante y compositora,—poetisa de delicada inspiración. Muy libre, como casi todas las jóvenes nobles alemanas de la post-guerra, frecuentaba los círculos literarios y artísticos. Precisamente, en un balneario se conocieron y comenzaron un flirt tan caluroso que al poco tiempo la muchacha notició al jefe de la casa el propósito que tenía de casarse con su enamorado. Protestas enérgicas, pero la chica se mostró irreductible.

Ante el temor de una fuga amorosa que arrojaría baldón sobre su ilustre casa, el príncipe de Schamburgo Lippe consultó sobre ese asunto con el que fue Guillermo II, porque los príncipes reinantes que antes figuraban en la política alemana todavía consideran al ex-emperador, a pesar de la abdicación y la revolución, como su jefe, y creen que no pueden contraer una alianza sin su aprobación. Además, Guillermo II es tío del príncipe, porque el primer esposo de su hermana Victoria fue justamente el príncipe Adolfo, jefe de la casa principesca, si bien después se convirtió aquella princesa en la señora Zubkolv. El kaiser, indignado por aquella consulta, respondió a su pariente diciéndole que por ningún respecto aceptaría una alianza desigual en su familia. Hay que ver la cólera del príncipe, quien también hizo una alianza desigual, puesto que, después de su abdicación el 16 de noviembre de 1918, se casó en 1920 con Isabel de Bishoff Korthauss, esposa divorciada del príncipe Bentheim Steinfurt.

El tío imperial ha recibido en su mansión de exilio una carta en la que el príncipe le relata en tono irónico todos los malos matrimonios de la familia real de Prusia, desde la época en que el rey Federico Guillermo II se casó con la burguesita Voss, a quien hizo condesa von Igenhein; desde que su hijo se casó con una condesa de la pequeña nobleza, la señorita von Hanach, a quien concedió el título pomposo de princesa de Liepgitz, hasta el matrimonio del príncipe Oscar de Prusia, hijo del kaiser, con la condes a Basewitz. También le recordó los matrimonios en segundas nupcias de sus nueras, divorciadas de sus hijos Eithel, Federico y Augusto: la una con un simple oficial de la guardia; la otra con un oficial de marina demasiado plebeyo.

Cuando Guillermo II recibió esa carta se cuidó muy bien de no contestarla y rompió sus relaciones de amistad con el príncipe. Pero hace algunos años, olvidando esta querella familiar, el ex-kaiser rogó a su sobrino que interviniera ante su hermana la princesa Victoria para que pidiera el divorcio de su caprichoso y demasiado llamativo esposo, el ruso Alejandro Zubkow. Es cierto que el príncipe tiene mucha influencia con su tía, pero como no había olvidado la actitud del ex-kaiser cuando el matrimonio de su hija, le contestó: "No me preocupo por las uniones desiguales de la familia. Hay demasiadas; ya se lo escribí". Por eso es por le que la vieja princesa,

que habita en Bonn, continúa cruzando a diario la frontera del Luxemburgo para visitar a su joven esposo, expulsado de Alemania.

Alejandro Zubkow se ha puesto muy cuerdo. Teme que lo echen del Luxemburgo, donde lo han acogido con reservas; por eso no tiene excentricidades. Pero eso no le impide remitir de vez en cuando una tarjeta postal al castellano de Doorn, tarjeta que invariablemente lleva esta firma: "Su afectísimo cuñado. Alejandro Zubkow". Y Guillermo de Hohenzollern no puede desimular la amargura que le causa la actitud del joven aventurero.

LA MANIA DE LAS PREGUNTAS

Un periódico antes contab a las cosas que iban ocurriendo, a diferencia de un almanaque llamado a predecir las que iban a suceder en el tiempo de su vigencia.

Un periódico ahora no se contenta con tan poco: a veces lo mejor que hace es preguntar a la gente qué opina acerca de tal o cuál cosa.

Y una de dos, o se dirige a todo el mundo, o se dirge a las personas más calificadas en relación con la materia sobre la cual pregunta. En ambos casos el resultado intenta ser el mismo: que los lectores se interesen, ya por su propia opinión, ya por la opinión ajena.

Hay en ciertos países periodistas cuya especialidad es la pregunta, o, como solemos decir, la "encuesta"'. Uno en Francia ha preguntado ahora a sus amistades y admiraciones: "¿Ha saido usted bueno?" El mejor de los que contestaron, Paul Rebonix, le ha dicho con un dejo amargo de ironía: "Tan bueno, que he contestado a todas sus encuestas".

Otros han dicho cosas diferentes, en ocasiones sin atreverse a hablar por lo claro; pero todos manifestando que se tienen por buenos o dudando de que la bondad sea una cosa real y substantiva.



GRANDES INTERROGACIONES

Un ingeniero francés ya conocido por sus descubrimientos en el terreno de la química, M. René Warcolier, ha realizado diversas experimentos de trasmisión telepáticas que han dado resultados apreciables, hasta un 25 por ciento de comunicación comprobada.

¿Los seres humanos son capaces de emitir ondas parecidas a las hertzianas que pueden obrar sobre la sensibilidad de personas situadas lejos del alcance de los sentidos? Es lo que se trata de probar. Desde luégo, son numerosos los casos comprobados de anuncio telepático de una desgracia, que ha sido recibido por una persona de la afección de la víctima, ya sea durante el sueño o en estado de vigilia. Se ha establecido que para lograr la comunicación telepática, debe existir entre las personas que actúan, si no un efecto intenso, por lo menos una simpatía mutua. La distancia no influye: la experiencia puede hacerse dentro de un mismo edificio, como de barrio a barrio, de ciudad a ciudad o de país a país. Lo esencial es que se proceda en condiciones de seriedad y de lealtad perfectas.

LA IMAGEN Y LA POESIA

Que un verso sea correcto en la forma, no es todo; para que tenga perfume, color, sabor es absolutamente necesario que contenga una idea, una imagen o un sentimiento. La abeja construye activamente su alvéolo de cera y luégo lo llena de miel. El alvéolo es el verso: la miel es la poesía.

Víctor HUGO

UN DUELO EN EL RESTAURANTE

El duque de Palinovsky tuvo tiempo de recorrer toda la escala dramática que por su estirpe le correspondía, antes de llegar demasiado cerca de la vejez. Ahora tenía cuarenta y tres años y estaba más pobre que una rata. Pero en su juventud había sido rico, de la manera espléndida que se usaba en la dichosa época de los zares, y no solamente rico, sino gallardo, alegre, rumboso, amigo de las fiestas, gran jugador y buen discípulo de don Juan. En fin era uno de los duques que en la corte de San Petersburgo sabían cumplir más dignamente con las obligaciones que impone un insigne nacimiento.

La familia imperial le distinguía con su estimación, y él, por su parte, procuraba hacerse merecedor de tan alta estima. Era coronel de la guardia de a caballo, y todos convenían en que, en efecto, resultaba un espectáculo insuperable el verle cruzar por la explanada al frente de su escuadrón. Un espectáculo magnífico de virilidad y nobleza que las mujeres, mejor que nadie, sabían comprender en todo su mérito. Por lo mismo, no produjo ninguna sorpresa aquel casamiento repentino que le aportó al duque, además de una esposa joven y bella, una de las fortunas más grandes de Rusia.

La revolución sorprendió al duque de Palinovsky en la grata faena de ir derrochando la enorme fortuna de su mujer, puesto que de la suya propia, bastante considerable, ya no había nada que contar, como no fueran joviales recuerdos de tempestuosas orgías soleteriles. Además, la revolución le sorprendió con una suerte de teorías tan estupefacientes como ésta: que él, duque de Palinovsky y coronel de la guardia del zar, tenía precisión de escapar como pudiera, si no quería morir asesinado como un perro en la calle, en una plaza o en el fondo de un calabozo.

Entonces fue cuando el duque de Palinovsky recorrió el segundo tramo de la escala dramática que por su estirpe le correspondía. Anduvo algún tiempo entre Niza y Montecarlo en la sociedad de los emigrados rusos, y cooperó como cualquier otro a la inútil tarea de organizar una contrarrevolución imposible. Las alhajas, vendidas de mala manera, se agotaron, claro es, muy pronto, y no tardó también en agotarse el recurso de los préstamos a cuenta. ¿A cuenta de qué? El duque de Palinovsky vio asombrado por la primera vez en su vida que su calidad de personaje principalísimo en la poderoa Rusia no le servía ni para tomar

en préstamo un billete de cinco francos. Bajó mer... Y un día se encontró con la siguiente más todavía. Pidió unas monedas para cooferta que su destino le brindaba: o robar, o morirse de hambre. Fue entonces cuando el Palinovsky aceptó una plaza de camarero que un amigo le ofrecía.

La "Taverne Russe" era un restanrante nuevo de la calle de Richelieu, próximo al Bulevar, y su clientela, no obstante el título algo presuntuoso, se nutría principalmente de una sólida masa burguesa. Era lo que deseaba el dueño. El dueño aceptó complacido aquel camarero aristocrático, elegante y "auténtico príncipe ruso" que se le ofrecía, y confiaba en poderlo utilizar como rèclamo de gran fuerza para su flamante establecimiento. Por de pronto le hizo vestir el frac indispensable, le puso una servilleta al brazo y le señaló, un poco al fondo de la sala, las cuatro mesas que le correspondían.

El duque de Palinovsky vio avanzar a un señor grueso, bajo de estatura, y encarnado de rostro, el cual escogió al fondo de la sala la mesa más cómoda y aparte, como quien viene a comer de veras y a gusto. Estreno... El duque salió a su encuentro con toda su magnífica estatura desplegada, con su semblante de una integral nobleza y con aquel aire de rara elegancia que tánto hizo soñar a las mujeres de la corte de San Petersburgo y que ahora mismo conseguía dignificar el torpe frac de munición que acababan de entregarle en la cocina.

El parroquiano le miró un buen momento con una vaga muestra de asombro, como un animal de casta inferior, un perro guarda ganado, por ejemplo, podría mirar a un ejemplar de casta selecta. El parroquiano pertenecía absolutamente a la especie de los hombres que desde los bajos rincones de la necesidad, de la brutalidad, han pegado un brinco gimnástico hasta la riqueza. Era un rico de arriba abajo. Seguramente un nuevo rico. Todo él rezumaba egoísmo, sensualidad y glotonería. Y envidia. En la mirada lenta que le dirigió al camarero pudo leerse claramente el rencor del hombre que ha comprendido que allí los los puestos estaban equivocados; que el camarero había nacido para que le sirvieran personas precisamente como él, como el grueso y colorado burgués que se colgaba al cuello la servilleta para comer más a gusto.

Por su parte, el camarero adivinó que el clien



te, con la rapidez con que estas cosas se realizan, le había cobrado odio. Desde luego, la apuntación de la lista de platos fue una operación fatigosa, llena de rectificaciones, reticencias y gestos impertinentes. La elección del vino no costó menos trabajo. Una docena de ostras de Marennes; medio pollo asado; pastel de fresas; queso; burdeos blanco para empezar y borgoña tinto para el asado...

—Y pronto ¿eh? Porque no estoy para perder tiempo.

El duque de Palinosvky, por una ironía de su desastrado destino, se puso a pensar nada menos que en la cena verdaderamente monumental que le ofrendaron sus camaradas la víspera de su casamiento. Aquella cena alcanzó proporciones que resultaron excepcionales hasta en el San Petersburgo de los buenos tiempos ¿Por qué acordarse de semejante gloriosa orgía y no de otros más humildes acontecimientos?

El caso es que el duque, captado por la distracción y con el alma lejos de allí, puso, sin fijarse en lo que hacía, la botella de vino blanco delante de su cliente. La botella sin descorchar. Con una sonrisa oblicua, el parroquiano exclamó:

—Bien, ya está. Me ha traído usted la botella. Y ahora, ¿quiere usted decirme sin duda que tengo que descorcharla yo?

—Perdón, señor...

El burgués coloradote dijo:

—Es usted nuevo en el oficio?

—Tal vez...

De miedo de precipitarse, el duque de Palinovsky giró en redondo y se dirigió en busca del plato de ostras. Pero no le valía. No bastaba que él se propusiera ser circunspecto y desdeñoso. El parroquiano le esperaba con los ojillos aviesos y el aire de quien desea aclarar cuanto antes la realidad de las respectivas posiciones. Esto es, que el señor al que había de servir era él, el hombre rico que estaba allí sentado, y que el otro, el de la majestuosa figura, no era más que un pobre camarero.

Tomó el plato de ostras con las dos manos, las miró, las olió, y dejándolas, arrojándolas más bien sobre la mesa, dijo:

—Yo he pedido ostras de Marennes. Estas son portuguesas.

—Le aseguro, señor...

—¡Váya usted en seguida y ...game una docena de ostras de Marennes!

Cuando el camarero expuso su conflicto, el jefe de cocina ,que andaba en aquel momento ocupadísimo, borbotó como un energúmeno:

—Dígale usted a ese cliente que no sea idiota! Estas ostras son de Marennes por todo lo que resta del día; así está convenido. Con que ya lo sabe usted...

—¿Pero qué hago?...

—¿Qué hace usted? Ponerlas en otro plato, añadirles unos nuevos trozos de limón y contarle a ese imbécil cualquier historia. Mentir. ¿No sabe usted su oficio?

¡Mentir! El duque de Palinovsky había mentido a lo largo de la vida tantas veces por lo menos como los demás individuos de su clase. Se miente a la amada, y hay en esta mentira como un acto de piedad. Se miente al usurero. Se simula un estado febril cuando el general le pide a uno cuenta de la guardia que no ha sido cumplida. Pero mentir a un miserable, y mentirle para que nos perdone...

El parroquiano volvió a tomar el plato con ambas manos, las miró atentamente, las olió como antes y declaró, con un acento de voz que cortaba:

—Perfectamente. Son las mismas ostras que me había usted presentado hace un instante.

—Le aseguro, señor...

—No asegure usted nada. Yo entiendo de estas cosas bastante más que usted. ¡Son las mismas ostras de antes! Ahora bien; como, por lo visto, no hay en el establecimiento ostras de Marennes, tendré que resignarme a tomar éstas, aunque sean portuguesas.

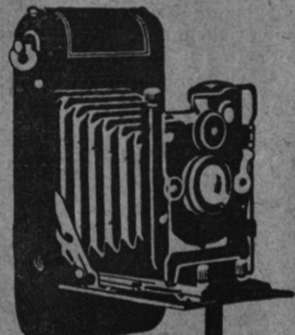
—Permítame que insista, señor...

El parroquiano no le dejó continuar. Se había sorbido ya, con indudable destreza, la primera ostra, y dijo sencillamente, con la boca llena del fruto mucilaginoso:

—Para decir mentiras, querido amigo, hace falta un poco más de talento que el que demuestra usted.

El duque de Palinovsky recibió el ultraje como en cierta ocasión, siendo muy joven, recibió en una escaramuza de la guerra japonesa un golpe de metralla en pleno cráneo. Ahora también, como entonces, quedó inmóvil, aturdido, con una nube extraña sobre los ojos y una fría palidez que aparecía absorberle toda la sangre de la cara. Se retiró unos pasos de la mesa y permaneció quieto, como ensimismado. Poco a poco, desvanecido el aturdimiento, volvieron a su mente las ideas, pero con una velocidad y una lucidez extraordinarias. Se puso a mirar al grueso parroquiano que estaba saciando su codicia de ostras, y observó con asombro que el cerebro del burgués se le aparecía como si en realidad estuviese construído de una materia transparente. Al mismo tiempo se veía su propio cerebro, tan transparente y accesible como estaba viendo al otro. Y vio que en las dos mentes no existía en aquel instante ninguna idea que no fuese común. Cada uno de los dos hom-







bres no pensaba más que en el otro. Para aborrecerse. El duque leía claramente el odio en el alma del grueso burgués que estaba engulléndose las ostras, y veía agrandarse ese odio, hacerse macizo y duro, y astuto, y refinado. Un odio inteligente y de un gran poder vengativo. ¿Por qué? Después de todo, por nada. Así habría pensado la generalidad de la gente. Pero el motivo era mucho más grave que todo eso.

El caso es que aquel hombre rico, aquel hombre que hubo de empezar de mozo de cochera, o cosa semejante, para ascender al puesto de millonario, por primera vez en su vida se encontraba, pero de qué modo tan integral, en frente de la cuestión difícil. Resultaba, pues, que el dinero no pronunciaba la última palabra en la vida. Poder, mando, dominio, sensualidades: esto lo daba el dinero, y sin embargo no lo daba todo. Había otras cosas más contra las cuales el dinero era impotente.

Aquel hombre rico sintió alguna otra vez la impotencia del dinero, como cuando asistía a una conferencia filosófica, a una exposición privada de pintura moderna o algo, en suma, que se refiriese a la inteligencia. Y ahora se encontraría con esa nueva limitación. La aristocracia. La nobleza. La casta. La distinción íntima y formal, absoluta, recóndita, inexorable que hacía que en aquel momento pare[illegible] que el camarero estuviese representando el papel del príncipe que accede a servir a comida a un mendigo en el día de contrición del Jueves Santo. En efecto, esta idea insidiosa pasó como un relámpago por la mente del grueso burgués, al mismo tiempo que el duque de Palinovsky recordaba que su padre, en el día de Jueves Santo, le obligaba, efectivamente, a lavar los pies y servir la comida a uno de los siervos de su casa.

Las doce ostras completas, una por una, estaban ya en el vientre poderoso del parroquiano. Se limpió parsimoniosamente la boca con la servilleta, bebió un vaso cumplido de vino y señaló el plato con un gesto grosero.

—Llévese esto.

Sacó del bolsillo su pañuelo de seda y lo dejó caer. No hizo el menor ademán de querer levantarlo. Miró, al contrario, al camarero como si le recordase su obligación y le dijese: ¡Humíllate! ¡Agáchate hasta el suelo!

El duque encorvó su majestuosa estatura y recogió el pañuelo. Al entregarlo, las miradas de los dos hombres, próximas, casi tocándose en un cuerpo a cuerpo, se cruzaron hasta rechinar, no como espadas, sino como dos cuchillos.

—Y ahora, tráigame a escape ese medio pollo.

Y añadió, cuando el camarero se alejaba hacia la cocina:

—Pero que no le pase lo mismo que a las ostras. Que no sea un pollo portugués...

Todo adquiría ya el carácter de lo inevitable. Hubiera sido igual que el pollo, en lugar de venir frío a la mesa, hubiese llegado humeante. Allí sólo se trataba de apurar el placer insensato de producir vilipendio, de descargar el odio turbio desde la impunidad de aquella silla en la que triunfaba el gordo millonario. La decisión fue repentina y en cierto modo inspirada. No bien puso el camarero el medio pollo sobre el mantel, tanteándolo primero con un dedo, el parroquiano dijo:

—Este es un pollo frío. Yo lo he pedido caliente.

—¿Caliente, señor?...

Ante la abrumada perplejidad del camarero, y para suprimir cualquier esperanza de capitulación, el parroquiano agregó con energía:

—Sí, caliente. Quiero un medio pollo caliente. Retire usted eso...

De nuevo se encontró el duque en la cocina con la facha bramadora del jefe, que en aquel preciso instante estaba más cargado de trabajo y con peor humor que nunca.

—¿Otra vez?—borbotó el energúmeno.—¿Todavía no ha terminado usted con ese idiota? ¿Para qué quiere comer el pollo caliente semejante avestruz?... Bueno, ¿qué aguarda usted? ¿Quiere usted ser camarero con esa traza de atontado?... Meta usted el pollo en agua hirviendo y ¡duro con él! ¡Hágaselo tragar a ese imbécil!

También esta vez, mientras el duque de Palinovsky volvía de la cocina con el medio pollo asado, tuvo un acceso de recuerdos juveniles, de cuando la felicidad abrillantaba su vida victoriosa. Se acordó del tiempo de estu-

diante en la Escuela Militar, y cómo en la ceremonia de final de curso, en presencia del zar, los nobles cadetes, al recibirse de oficiales, juraban con la mano en la espada portarse siempre con honor, aunque les amenazara la muerte.

El cuerpo inclinado con irreprimible elegancia, tendido el brazo con suavidad, el duque depositó sobre la mesa el medio pollo caliente. Empezaba a sentir en las sienes una viva pulsación que, al comprobarla, aumentó sus sospechas. Aquello adquiría todo el carácter de lo irreparable. Su ira contra el parroquiano, por ejemplo, pasaba al rango de un furor monstruoso e invencible. ¿Por qué no se decidía a machacarle la cara a puntapiés?...

—¿Qué me trae usted aquí? ¿El mismo pollo de antes?

—Atiéndame, señor...

—¿Por qué tengo que atenderle? ¡Esto es una porquería! ¿En qué barreño de agua sucia ha recalentado usted eso?

Y desde entonces todo sucedió precipitada y lógicamente, como obedeciendo a un impulso bien meditado y bien ordenado de la fatalidad.

—Señor, le aseguro que este pollo...

El gordo parroquiano no le permitió seguir. Estaba radiante de triunfo, y más encarnado y orondo que al principio. Más chato, más repugnante. Con una ferocidad burlona en los ojillos vivaces. Por fin se decidía a arrojar el ultraje definitivo:

—¡Amigo mío, lo que me está usted contando es una perfecta mentira!

El duque de Palinovsky sintió otra vez la impresión que recibiera en el cráneo al recibir el casco de metralla en la guerra contra los japoneses. Pero ahora la reacción fue rápida. La misma nube cayó sobre sus ojos; sólo que ahora la nube tenía el color de la sangre. Sobre el plato yacía un largo y puntiagudo cuchillo de trinchar. Lo empuñó rápidamente y se fue sobre el millonario. Alzó el arma...

Antes de que el brazo cayera en el impulso homicida, el duque de Palinovsky pudo contemplar todo el infinito horror de aquel rostro condenado a muerte. Era la propia imagen del espanto. Era un gran gesto despavorido del hombre que se ha dado cuenta del instante trágico, y que comprende toda la superioridad hasta en la tragedia del enemigo que puede (que "puede") asesinarle. Y era la miseria vil, nauseabunda, del cobarde que teme la muerte y que suplica piedad. Que pide piedad al mismo enemigo al que cuatro segundos antes escarnecía.

Hay movimientos que nadie en este mundo podrá jamás esclarecer; se hunden como misterios infinitos en el fondo de la interrogación cósmica. Así sucedió entonces. ¿Fue la ira que se transforma en asco? ¿La violencia valerosa que tropieza con un sapo y siente, en el fracaso, deshacerse todo en una desesperada fatiga? Lo cierto fue que el cuchillo, apuntado sobre la garganta del gordo burgués, quedó paralizado en el aire un segundo, menos acaso de un segundo, para caer seguidamente sobre el pecho del duque...

El duque de Palinovsky, alto como un hermoso gigante, se desplomó en el suelo.

José María SALAVERRIA

UNDERWOOD



Más de 3.000.000 en uso.

Vencedora durante 22 años seguidos en todas las pruebas del campeonato anual de velocidad y vencedora en la lucha continua contra el uso duro e incesante.

La Underwood

no es la más barata, pero sí es la mejor.

Tenemos un modelo para cada necesidad.

AGENTES EXCLUSIVOS,

Camacho Roldán & Compañía.

159, Calle 12 — Teléfono 1802.

SUPERSTICIONES

¿Quién no tiene su superstición favorita? Mr. Johnson, el filósofo materialista inglés, temía que le sucediera alguna desgracia si, en el curso de su paseo, no tocaba todos los postes encontrados en su camino.

Mr. D. Rockefeller, el célebre financista americano, llevó durante largo tiempo una piedra de águila entre su bolsillo. (Esas piedras, cuando se las encuentra en un nido de águila, dicen que preservan de la ruina y de todos los desastres de la Bolsa).

La humanidad entera parece buscar a tientas, alguna ley mágica, perdida desde hace largo tiempo. Nuestra curiosidad depasa nuestra capacidad de interpretar la naturaleza y la vida. Por otra parte, el espíritu trastornado por tántas contradicciones, experimenta una necesidad higiénica de una conclusión, aun si esa conclusión es falsa. La superstición es el comentario rápido del hombre ocupado, que no tiene tiempo para divertirse con las sutilezas metafísicas. Es esa su manera de comprender el universo. Nada nos dice que ella no sea la mejor o la peor, o que no valga, por lo menos tanto como las otras. Falsa o verdadera, qué importa! Lo urgente es ponerse a cubierto, hacerse ver con buenos ojos de los poderes responsables, no contrarrestar sus voluntades, no atraer sobre sí el enojo del destino.

Sin embargo, si la cosa se extiende la palabra no parece en olor de santidad. Casi a todos aquellos a quienes he preguntado: ¿Cuál es vuestra superstición favorita? Me aseguran: "No tenemos ninguna". Nuestras glorias nacionales no tienen el valor de supersticiones...

Desde esta convicción fue que imaginé conducir esta encuesta dándole otro giro. "Qué le trae a usted buena suerte? Qué le trae desgracia?", preguntaba yo con un airecillo ingenuo que me sentaba, desde luego muy mal.

Y las respuestas afluyeron, abundaron, llovieron...

Hé aquí algunas:

Cecile Sorel, condesa de Segur—Las supersticiones han sido inventadas para los ateos, declama ella con su voz cristalina de comedianta.

Yo insisto. (Es necesario ser insistente cuando uno se mete en el periodismo).

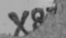
—Sin embargo, no hay ninguna cosa que le traiga a usted especialmente la buena suerte? Por ejemplo, cuando crea usted una nueva pieza...

—Eso es diferente, responde Madame Cecile Sorel. Para impedir el "trae", la mala suerte, las contrariedades, tengo una medalla bendita que me ha procurado mucha felicidad. Pero eso no es una superstición, es religión.

Claude Farrere.—Marino, escritor, orientalista, corso, Claude Farrare tendría cuatro razones para ser supersticioso y no lo es en absoluto.

—Yo viajo tan a menudo como puedo el viernes 13, me asegura él, porque ese día los trenes están vacíos y por consiguiente más confortables.

—Encendería usted tres cigarrillos en el mismo tisón?



—Siempre lo hago, porque inquiete al prójimo.

Mistinguette.—El número 13 me trae felicidad. El color verde también, confiesa ella.

—Existen hechos que le son nefastos?

—No, yo no soy muy supersticiosa. Además, hasta ahora, no he tenido ninguna desgracia. Esto diciendo, ella toca madera. Luégo, poniéndose seria agrega:

—Yo no soy exactamente religiosa. Creo, sin embargo, en alguna fuerza oculta en mí misma, que me dirige, que me aconseja. Cuando siento alguna duda, reflexiono. Siempre estoy bien inspirada en cuanto al camino que debo seguir.

—Ese es el método hindú de concentración de la voluntad., le digo.

—En efecto, yo creo en la voluntad. Cuando quiero firmemente una cosa, la obtengo. Soy una adepta de la religión de la voluntad.

Doctor de Martel.—Es el artista de la cirugía.

—Yo opero todos los días. Los viernes 13, también, como cualquier otro día. Más aún, por que opero en el hospital de la Glaciére.

Y los enfermos qué dicen de eso?

—A los enfermos no les gusta. Encuentro con frecuencia dificultades a ese respecto, pero he conseguido vencerlas del modo siguiente. Les digo: "Vuestra mala suerte es igualmente la del cirujano. Si el viernes fuera un mal día para las operaciones, podéis creer que yo aventuraría mi reputación? Desde hace muchos años, yo opero todos los viernes. Si hubiese notado que ese día fuera nefasto, por interés propio renunciaría a hacerlo". Este razonamiento sirve con la mayor parte de los enfermos.

—Encuentra usted cierta categoría de enfermos más supersticiosos que otros.

—Sí; los orientales. Por nada en el mundo, un oriental se dejaría operar en martes. Ante los martes, todas mis razones han resultado impotentes.

—Tiene usted supersticiones favoritas?

—No, las respeto en bloque. Una vez más le digo a usted: no creo en ninguna de ellas, pero todas juntas me inspiran miedo!

Un gran financista.—¿Supersticioso?, responde él a nuestra pregunta, siempre prudente. Eso depende. Es preferible no jugar demasiado con el destino. Yo he visto en mi carrera cosas muy curiosas. Hay hombres que me traen la "cereza". (Note usted bien que no empleo otra palabra que "cereza"). Con ellos, todo negocio se daña siempre. Por otra parte, otros hombres me traen buena suerte. Ellos hacen que todo lo que emprendo alcance éxito. Por lo demás, creo en la suerte, firmemente.

—Es cierto que consultaste a una quiromántica-vidente, Mlle. X..., cuando la libra esterlina estaba a 250 francos, para saber si el franco subiría o bajaría aún?

—Eso prueba que no siempre se está bien informado, puesto que yo mismo, debí averiguarlo por medio de una vidente.

...Y por hoy, no me extiendo más.

Marise CHOISY

(De **Candide.** Traducción de CROMOS).

EL POZO

Y llenan con su llanto
el pozo en donde bebo...
No sé, pero en la noche,
oigo sobre la arena
pisadas misteriosas...
¡Están llenando el pozo
unas mujeres tristes,
con un mirar de pena!
En la alta noche, escucho
su trágico sollozo...
¡Están llenando el pozo!
Cuando en las noches claras,
hay luna entre las frondas
y perlas en la niebla,
me vengo a la ventana
a ver cómo se puebla
el huerto, con las sombras
de esas mujeres raras...
No me han hablado nunca,
y siento, sin embargo,
que con su llanto llenan
el pozo en donde bebo...
Por eso hay cada día
como un sentido nuevo
en sus aguas salobres
y de un sabor amargo...

Jaime TORRES BODET